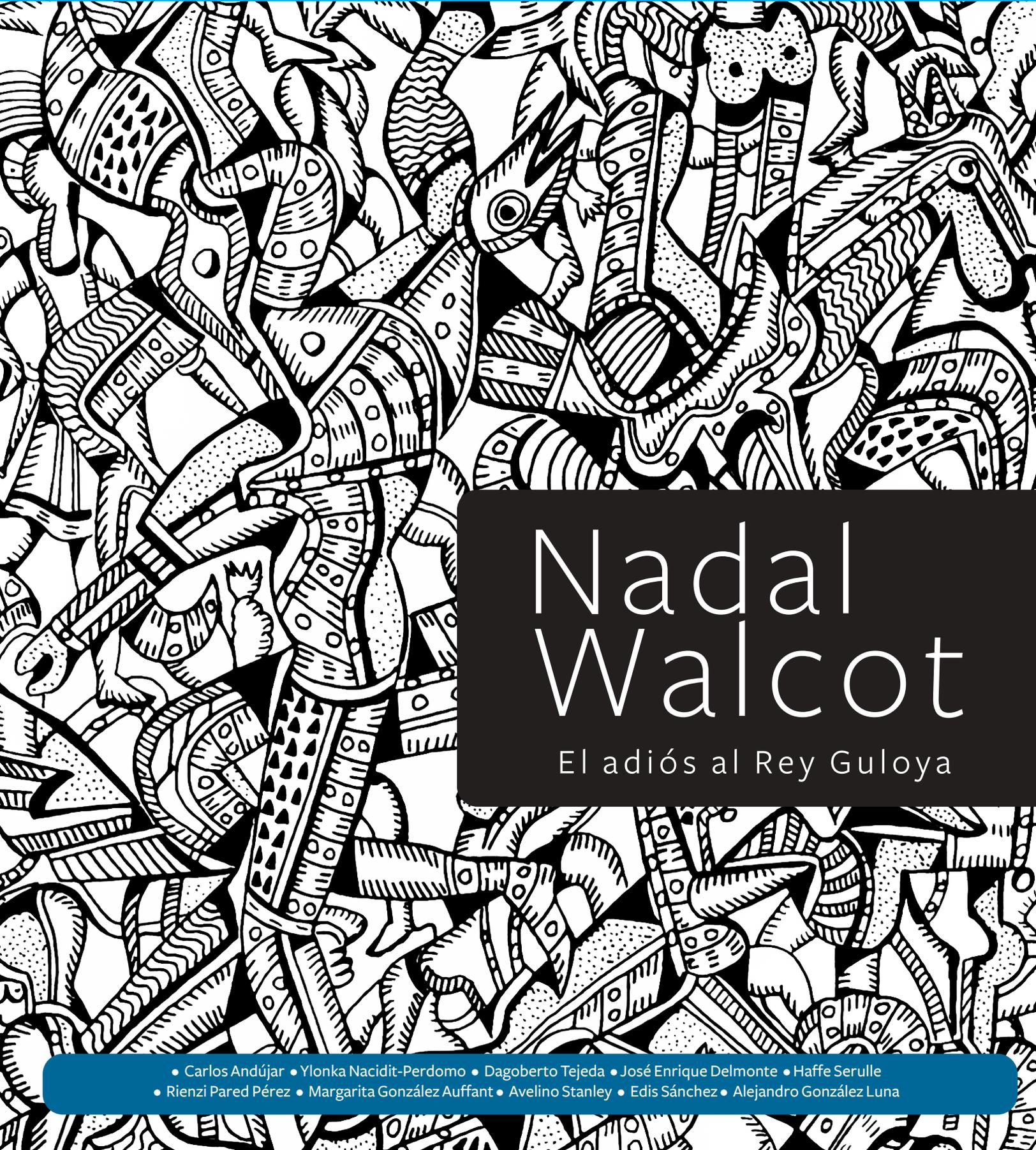


RESERVAS

ARTE Y CULTURA

EDICIÓN 1
ENERO DE 2022
BANRESERVAS



Nadal Walcot

El adiós al Rey Guloya

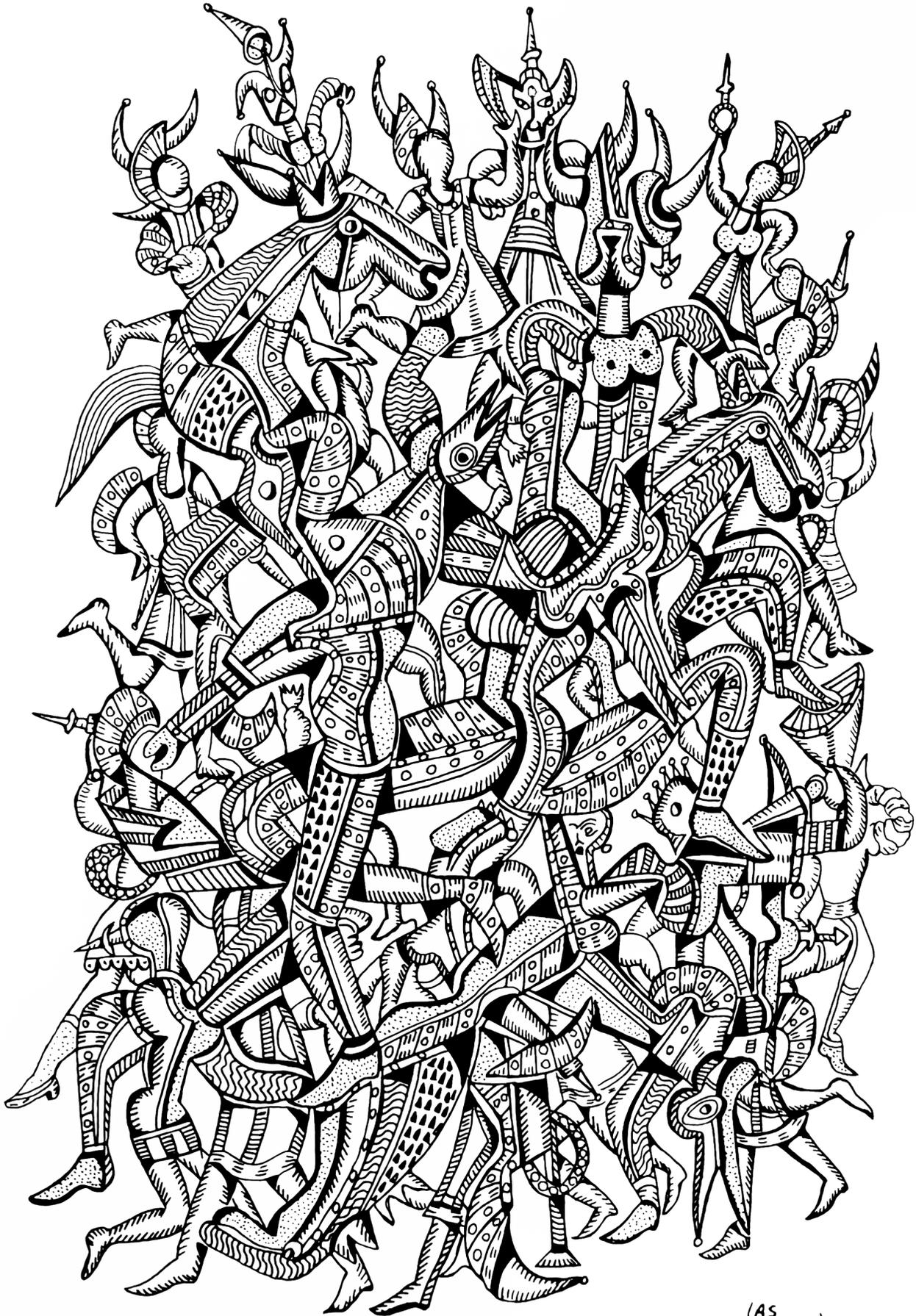
• Carlos Andújar • Ylonka Nacidit-Perdomo • Dagoberto Tejeda • José Enrique Delmonte • Haffe Serulle
• Rienzi Pared Pérez • Margarita González Auffant • Avelino Stanley • Edis Sánchez • Alejandro González Luna



Acompáñanos a celebrar y revivir nuestra historia descargando el libro “80 años del banco de todos los dominicanos”, una obra para que te adentres en los inicios, el desarrollo y el presente de Banreservas, con pinceladas a su futuro.



Accede a
www.banreservas.com/experiencia-80-aniversario



(AS
EL CANGREPO BAMBOLEO FRENETICO FIN DEL MILenio ACOSO DE RELIIONNES
PERO CREO DIOS ASIA HOCUPADO, LO DIZE EN PORTUGUEZ
CONTABILISANDO, ATARAMANTA NADAL WALCOT 99

RESERVAS

ARTE Y CULTURA

Director

Wilson R. Rodríguez

Editor

Mijail Peralta R.

Corrección

Salvador Tavárez
Elaine Gómez

Fotografías

Mariano Hernández
Ricardo Hernández

Subdirectora

Lina Hernández Tavárez

Asesores

Carlos Andújar
Dagoberto Tejeda

Diseño

Marcelino Francisco

Ilustraciones

Lite Visual

Centro Cultural Banreservas. Calle Isabel la Católica #202, Ciudad Colonial

📷 @centroculturalbr ✉ ccbanreservas@banreservas.com 📞 809-960-2094

Contenido

EDITORIAL

7

Palabras de nuestro Director.

MIRADAS

11

El profesor Carlos Andújar nos ofrece una visión propositiva sobre el acervo patrimonial dominicano.



17

Los 80 años de Abigail Mejía y el Banco de Reservas, según la poeta y activista Ylonka Nacidit Perdomo.

SEGUIMIENTO

34

El adiós a la partida física del gigante de la pintura dominicana Nadal Walcot, escrito por Avelino Stanley.



48

Roberto Cassá nos cuenta sobre la investigación que resultó en el libro conmemorativo por los 80 años del Banco de Reservas.

58

Ada Balcácer y el espíritu incansable del arte dominicano.

ABORDAJES

64

La identidad dominicana y su vínculo con el cine nacional, objeto de análisis de Rienzi Pared Pérez.

68

El impacto de la Pandemia sobre los portadores y creadores de la música de tradición.

72

Frank Báez, según Alejandro González Luna.

CATÁLOGO

74

La obra pre y post pandémica de Hulda Guzmán.

DOCUMENTOS

88

Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales.

En esta edición



Avelino Stanley

Escritor, investigador literario. Premio Nacional de Novela 1997; Premio Sin Fronteras en España, 2001; Premio Ciudad de Viareggio en Italia, 2005. Tiene más de una veintena de libros publicados.



Carlos Andújar P.

Sociólogo, investigador, catedrático, escritor, gestor cultural y conferencista especializado en los estudios sociohistóricos y antropológicos de la sociedad dominicana y el Caribe. Es miembro de la Academia de Ciencias de República Dominicana y de la Academia Dominicana de la Historia.



Haffe Serulle

Escritor y dramaturgo, autor de más de 20 obras teatrales, cuatro libros de poesía, dos de ensayo y dos novelas. Recibió en dos oportunidades el Premio Nacional de Teatro.



Alejandro González Luna

Poeta y periodista dominicano, residente en Madrid. Autor de varios poemarios, entre ellos Esta ciudad ha sido tomada por las piedras (2008) y Donde el mar termina (apuntes para un poema de la isla) (2017). Es ganador del Premio Internacional de Poesía Emilio Prados.



Dagoberto Tejeda

Sociólogo, Folclorista e investigador. Profesor meritísimo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, miembro de número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana y Premio Internacional Casa del Caribe de Santiago de Cuba. Autor de decena de títulos sobre folclore dominicano.



Edis Sánchez

Percusionista, folclorista y coautor de los libros “La música Folklórica Dominicana” y “Enclave AfroCaribe”. Consultor del proyecto Congos de Villa Mella y Guloyas de San Pedro de Macorís, Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad, UNESCO-MHD-MC.



Margarita González Auffant

Museóloga Domínico/Mexicana que realizó sus estudios en arte contemporáneo y museología en el Instituto Nacional de Antropología e Historia en México. Ha sido pieza clave en el aspecto museográfico en diversas entidades culturales de República Dominicana.



José Enrique Delmonte

Arquitecto, historiador, conservador del patrimonio cultural, ensayista y poeta dominicano. Es autor de varias investigaciones sobre el patrimonio arquitectónico dominicano. Su obra literaria se extiende en el terreno de la prosa y se destaca su obra poética.



Ylonka Nacidit Perdomo

Poeta, ensayista y editora. Gestora cultural con énfasis en los espacios de creación literaria y el feminismo. Notables son sus esfuerzos por la visibilidad de autoras de renombre, como Abigail Mejía e Hilma Contreras. Su propia obra literaria ha sido traducida a múltiples idiomas.

Te brindamos el apoyo que necesitas
para invertir en tu futuro.

Visita www.inversionesreservas.com



inversionesreservas.com

Miembro de la BVRD

T 809 960 4550    invreservas

 **INVERSIONES
& RESERVAS**
Puesto de Bolsa



Samuel Pereyra
Administrador General del Banreservas

MENSAJE ADMINISTRADOR GENERAL

Escribir estas palabras en el primer número de la revista Reservas: Arte y Cultura me satisface íntimamente, en mi calidad de administrador general del Banco de Reservas, porque constituye un vivo testimonio de que nuestra institución no solo se preocupa por su exitoso desempeño económico, sino que propicia y respalda los más altos valores de la cultura y del espíritu.

Esta es una magnífica y prometedora puerta que se abre en beneficio de la ciudadanía, que partir de ahora tendrá un nuevo medio de expresión, donde todos los sectores puedan exponer y debatir sus ideas, en aras de la educación de nuestro pueblo, a través de textos que contribuirán al debate y al conocimiento de las artes y de las ciencias, expuestos por reconocidos intelectuales.

El conjunto de valiosos exponentes que han incorporado sus trabajos en este primer número así lo atestigua, abarcando sus ricas experiencias en aspectos literarios, pictóricos, sociológicos, teatrales, cinematográficos, arquitectónicos y museológicos, entre otras disciplinas.

Estoy seguro, de que a través de estas exposiciones viviremos interesantes experiencias, ampliaremos horizontes y volveremos más enriquecidos a ejercer nuestras actividades diarias, transformados y renacidos, después de analizar con mirada crítica los temas tratados, cuya lectura nos aportará una más plena conciencia. De esta manera, el Banco de Reservas, el banco de todos los dominicanos, al apoyar la cultura en su sentido más amplio, le sigue demostrando al país su interés creciente en rescatar sus más genuinos valores, y difundirlos para la educación de todos nuestros compatriotas.

Factores a considerar al elegir una fiduciaria



fiduciariareservas.com
T 809 960 4580    fidureservas

 **FIDUCIARIA
RESERVAS**

Editorial

IMPORTANCIA DE LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA DOMINICANA



Wilson Rodríguez
Director General de Relaciones Públicas

La investigación, el debate y la difusión de la cultura dominicana son variables imprescindibles para la redefinición permanente de nuestra identidad, así como para el fortalecimiento de nuestra dominicanidad.

Esta ardua tarea es una responsabilidad de todos, misión sublime que enaltece a personas individuales y a instituciones públicas o privadas. Al cumplir sus 80 años de existencia al servicio del país, el Banco de Reservas, el banco de todos los dominicanos, reafirma su trayectoria de apoyo a nuestras manifestaciones artísticas, folklóricas y populares, redoblándolo, asumiendo la responsabilidad de ser la única institución bancaria del país con un centro cultural: “El Centro Cultural Banreservas”.

El Centro Cultural Banreservas, con la creación de esta revista, abre un nuevo espacio intelectual, democrático y pluralista para la discusión de los grandes temas históricos, artísticos y culturales de la sociedad dominicana.

Esta pandemia que todavía nos azota, ha hecho estragos incalculables a la humanidad, teniendo un impacto particular en nuestro medio, llevándose las vidas de dominicanos y dominicanas que hicieron aportes trascendentes en áreas tan sensibles como las artes, la educación y la cultura.

Este primer número, rinde un homenaje de reconocimiento a Nadal Walcot, el más original y el más grande pintor Naif de las locomotoras, el ingenio azucarero, los cañaverales y los cocos de San Pedro de Macorís, ido a destiempo, al igual que el inmenso poeta Norberto James, quien eternizó a través de sus versos a este mundo y a estos personajes.

Con esta entrega, iniciamos el debate sobre la diversidad temática de las artes, el folklore y la cultura dominicana desde una perspectiva crítica, objetiva, académica y científica, con investigadores y especialistas en cada una de estas áreas del conocimiento, respetando los criterios y los análisis, así como las propuestas conceptuales de sus autores.

El Banco de Reservas, a través de su Centro Cultural, pone esta revista al servicio de los intelectuales, los investigadores y todo el pueblo dominicano, para convertirla en el olimpo de la tolerancia, en un espacio de diálogo y en el crisol de la verdad.

¡Abrimos el debate a los desafíos de nuestra época e invitamos a la búsqueda de caminos para que el intercambio de ideas y el respeto sean la luz para una convivencia en paz!



EL PATRIMONIO CULTURAL DOMINICANO: UN ACERCAMIENTO AMPLIADO

CARLOS ANDÚJAR

El Patrimonio cultural de un país lo constituye el conjunto de manifestaciones culturales, tangibles e intangibles, que expresan de distintas formas su identidad, su historia, sus vivencias y sus representaciones. Desde importantes monumentos que sintetizan las formas de apropiación del espacio usadas por cada cultura (ciudades, pueblos o cualquier otra forma de asentamiento), pasando por su artesanía, sus ajuares, vestidos, instrumentos musicales, objetos de labranzas y trabajo, tecnología, hasta sus creencias, música, danza, tradición oral, lengua, entre otros tantos modos de representatividad.

FOTO: GEORGE LUIS
MARTÍNEZ.
FACHADA DEL PANTEÓN
NACIONAL, CIUDAD
COLONIAL DE SANTO
DOMINGO.





FOTOS: GEORGE LUIS MARTÍNEZ.
PINTURA AL ÓLEO DE RAFAEL PELLICER EN LA BÓVEDA DE LA CAPILLA MAYOR DEL PANTEÓN NACIONAL, CIUDAD COLONIAL DE SANTO DOMINGO.

Cada país posee una gama variada y particular de patrimonio que debe ser conocido y valorado para ser protegido, debido a que estos bienes culturales son parte indispensable en la consolidación de nuestra memoria histórica y cultural, y soporte clave en la construcción y mantenimiento de nuestra identidad.

Precisamente por eso la UNESCO inicia en los años de 1972 un esfuerzo por reconocer distintos patrimonios a escala mundial, por la importancia de

los mismos en la definición y la memoria histórica de la humanidad, a los que se llamó Patrimonio Cultural de la Humanidad, primero a partir del patrimonio material: ciudades y monumentos, sitios históricos (más de 690), y más tarde (1997), partiendo del patrimonio inmaterial, con cuyos reconocimientos este organismo Internacional persigue salvaguardar, a partir del conocimiento y la revalorización de los mismos, el patrimonio Cultural de los pueblos, sugiriendo al mismo tiempo un conjunto de medidas e iniciativas tendentes a intervenir positiva y técnicamente en cada patrimonio motivo de un Reconocimiento Internacional, que junto a la participación de los gobiernos y la ciudadanía, además de la supervisión técnica y de vigilancia de la UNESCO, muchos de estos no se pierdan, no se abandonen o sencillamente no se arrabalicen.

Como patrimonio material se considera al conjunto de bienes palpables, materiales y físicamente representados (monumentos y arquitectura en general, vestimentas, adornos, ajuares,



ARCADA DEL PALACIO CONSISTORIAL, CIUDAD COLONIAL DE SANTO DOMINGO.

instrumentos de labranzas, tecnologías, armas, entre otros), e igualmente es patrimonio inmaterial, toda creación humana que pertenece a la esfera espiritual, interior y profundamente subjetiva de las necesidades humanas, aunque las mismas se hagan representar a través de formas materializadas, como por ejemplo la religión, el arte o la música. En todos esos casos no es el objeto en sí materializado que encierra valor, sino más bien la convicción interior que lo produce, pues son objetos que satisfacen necesidades inmateriales. Si la fe no existiera, la cual es un fenómeno abstracto, no puede representarse la adoración o invocación a figuras sagradas, objetos culturales o no se hicieran centros ceremoniales.

Sin embargo, valga aclarar que para la UNESCO las tradiciones de corte religiosas o políticas, no son consideradas para el debate, debido a la composición diversa y los distintos intereses representados en su seno como organismo internacional integrado por más de 200 países. Luego se agregaron otros patrimonios como el natural, el de la memoria y el viviente.

Los patrimonios internacionales de nuestro país

La República Dominicana es de los países de la región que poseen al momento, varios patrimonios de la humanidad: la Ciudad Colonial de Santo Domingo, el Complejo Cultural de la Cofradía de los Congos del Espíritu Santo de la Comunidad de Mata Los Indios en Villa Mella, el teatro popular danzante de los Guloyas de San Pedro de Macorís, el merengue, la bachata, la documentación registrada en el Museo de la Resistencia Dominicana, con énfasis particular en la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, de 1930-1961, el Libro de Bautismo de Esclavos del siglo XVI, el Fondo Fradique Lizardo del Folklore Latinoamericano y del Caribe y las Páginas Banilejas.

Estos reconocimientos por parte del principal organismo Internacional de la cultura, la UNESCO, implican no sólo una admiración y valoración de suma importancia para el acervo cultural de la humanidad, sino también un desafío para nosotros los dominicanos (as) ante los retos que conllevan su protección, cuidado y plan de manejo. Si se quiere, la UNESCO toma la iniciativa a partir del hecho evidente de que muchas de estas expresiones culturales están en peligro de desaparecer por múltiples razones, su involucramiento, además de un honor a los pueblos beneficiados con dicha mención, obliga a los gobiernos a dar continuidad y repensar su relación con estos patrimonios.

De ahí la importancia que representa para nosotros los dominicanos, la designación como Patrimonio de la Humanidad de estas manifestaciones culturales, material, inmaterial, de la memoria, natural o viviente, pues ante todo debe hacerse acompañar de la declaratoria de la ley de patrimonio que protege desde un marco legal, toda acción que impacte sobre estos bienes culturales y regule con procedimientos, normas y reglamentos, su intervención y cuidado.

En la región del Caribe la parte colonial de La Habana ha sido honrada con dicho reconocimiento e inició como resultado de eso un programa de restauración de la vieja ciudad, designando un portavoz y Comisario: Eusebio Leal (fallecido hace poco tiempo), Historiador de la Ciudad de La Habana. El Viejo San Juan en Puerto Rico tuvo como padrino al arqueólogo, antropólogo, y humanista Ricardo Alegría, y otros intentos se han ensayado en este Caribe uno y diverso.

En otras partes de América se han dado reconocimientos similares al nuestro, sin embargo, desde el momento mismo en que se designa Patrimonio de la Humanidad una manifestación cultural, deja de ser propiedad exclusiva de sus ciudadanos y pasa a ser parte de los Bienes Culturales de la Humanidad, pudiendo en algunos casos la UNESCO retirar el reconocimiento o su colaboración con el mismo, dependiendo de los incumplimientos que se produzcan. Por tanto, los estados deben tener claridad acerca de las consecuencias que este tipo de acción implica, no sólo hacia los organismos estatales sino también de la sociedad civil y las ONGS afines a los mismos, siempre teniendo presente que es el estado y sus gobiernos los responsables ante el organismo internacional por ser los propietarios del patrimonio de una nación.

La ciudad de Santo Domingo: declarada ciudad cuna de América, patrimonio de la humanidad por su valor cultural, histórico, estético y simbólico en el año de 1990

Como parte de un conjunto de iniciativas desarrolladas por varios funcionarios y especialistas, sobre todo historiadores y arquitectos, la ciudad de Santo Domingo fue declarada por la UNESCO Patrimonio Monumental de la Humanidad. Las razones sobran pues la nuestra fue la Primera Ciudad de América (1496) y en donde existen los muros más antiguos americanos. También ella fue portadora de las primeras instituciones ibéricas en el Nuevo Mundo y primer escenario del encuentro de culturas.

Como vemos, lo sucedido en nuestra ciudad fue la compuerta que abrió el continente al mundo europeo, la historia colonial arranca en Santo Domingo, el primer contacto fue en Santo Domingo, los primeros edificios de trascendencia histórica se construyeron en Santo Domingo, pero de Santo Domingo es también la primera calle empedrada del Nuevo Mundo, por solo mencionar algunas de sus más de 30 primacías.

Su esplendor mereció el nombre de: Atenas del Nuevo Mundo, pues por aquí pasaba todo lo relacionado con las nuevas tierras. Amurallada como otras tantas ciudades coloniales americanas, la nuestra, junto a La Habana, Cartagena de Indias en Colombia y San Juan de Puerto Rico, algunas, patrimonios de la humanidad, pertenecen a los primeros diseños de ciudad románica trasladada por el español a América, siendo el primero de los ensayos el nuestro. Los primeros estudios de revalorización de la ciudad de Santo Domingo se iniciaron en 1967 con el proyecto Esso Santo Domingo Colonial.

No fueron, pues, pocas las razones motivantes en el jurado evaluador que los inclinó hacia tal designación y reconocimiento, que si bien ha traído una revalorización del sitio, no obstante, nos hemos quedado cortos en cuanto a recuperación de espacios a ser integrados a la llamada ciudad colonial, así como nos queda pendiente una redefinición justa, pero necesaria del uso del suelo en el lugar, que



EDIFICIO DIEZ, CIUDAD COLONIAL

privilegio al ciudadano común, único portador de vida, a esta importante ciudad americana, acentuando su disfrute lúdico, de ocio, cultural y recreativo. Concebirlo como espacio muerto contraviene en parte el interés de la UNESCO de valorar para respetar y a la vez reafirmar nuestra identidad en estos patrimonios, tarea que queda pendiente como aporte de los retos ya mencionados.

Especialmente en esta ciudad, en su casco más antiguo se encuentra el local del Centro Cultural Banreservas, para contribuir con sus actividades a dinamizar la vida cultural

de la ciudad, patrimonio de la humanidad y encontrándose dicho centro en una vivienda patrimonial, con muros, uso, diseños y características de la vida colonial en el siglo XVI, siendo de las primeras viviendas de su tipo y cuyo propietario era del Adelantado de Panuco, Francisco de Garay. Erigida a principios del siglo XVI (1506). Fortaleciendo la memoria histórica dominicana, su restauración, por iniciativa del Banco, aunando esfuerzos con otras instituciones públicas y privadas para revalorizar, proteger y salvaguardar nuestro valioso patrimonio cultural.

Bibliografía

- 1.- Pérez Montás, Eugenio. República Dominicana. Monumentos Históricos y Arqueológicos. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. 1984.
- 2.- La Ciudad del Ozama. 500 Años de Historia Urbana. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español adscrito a la Universidad Católica de Santo Domingo. Barcelona. España. 1998.
- 3.- Varios autores. Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Número 31 del año 2002.
- 4.- Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Número 35. Año 2004.
- 5.- Documento Consultivo de la UNESCO para la Presentación de Piezas del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Año 2000.



@litevisual

BANRESERVAS Y ABIGAIL MEJÍA: DOS 80º ANIVERSARIOS

POR: YLONKA NACIDIT-PERDOMO

DEDICADO A GALA HELENA

Cuando se cerró la segunda década del siglo XXI, la 23ª Feria Internacional del Libro de Santo Domingo 2020 tuvo una dedicatoria especial a Abigail Mejía (1895-1941).

Estábamos, entonces, mi amiga y socia de REPÚBLICA FÉMINA, la Dra. Elvira Margarita Lora Peña y yo, inmersas en ese año, precisamente, en darle seguimiento a los avatares de la efervescente cuarta ola del feminismo, pero adscritas al estudio del feminismo de la diferencia que, entre sus reivindicaciones fundamentales, tiene la re-escritura de vidas de pioneras, y continuábamos procurando dar a conocer las «historias de las otras».

El Banco de Reservas de la República Dominicana fue fundado en 1941, justo en el año de fallecimiento de la constructora de la ciudadanía de las dominicanas, por lo cual en el 2020 inició la conmemoración de esta efemérides realizando la reedición en

la Colección Clásicos Nacionales Banreservas, Tomo IV, de la novela Sueña Pilarín, originalmente publicada en Barcelona en 1925 por Abigail Mejía.

Sueña Pilarín fue un libro de cabecera de muchas familias nacionales —escrito por su autora con soltura argumental— que induce, en cierta forma, a que las mujeres aprendan a crecer desde su interior y por esfuerzo propio, como lo hizo su protagonista: Pilarín. Con esa reedición, en la Colección Clásicos Nacionales, BANRESERVAS le otorgó, de nuevo voz, a Abigail, que tuvo una existencia de grandes realizaciones

Esta sobria reedición fue impresa, por primera vez, acompañada de un Prólogo de la Dra. Ester Gimbernat González, de la University of Northem, en Colorado, consta de una exquisita selección iconografía de treinta y nueve fotografías a blanco y negro procedentes del archivo de la eximia pionera, y develando en la portada la «vera



Abigail fue una intelectual, escritora, pensadora, erudita, humanista, feminista, políglota, ensayista, crítica literaria, museógrafa, maestra normal, biógrafa, filóloga, pionera del movimiento sufragista de vanguardia y de la fotografía artística con mirada de mujer en Santo Domingo, y primera reportera transnacional, además de ser la figura principal femenina del siglo XX de la literatura y la cultura de nuestro país.



efigie» de Abigail procedente de una Tarjeta Postal, realizada en Barcelona, en 1925; fotografía que se divulgó oficialmente en Santo Domingo a través de la Revista La Opinión, a su llegada al país, en el mes de agosto de dicho año, en el trasatlántico español «Manuel Calvo».

Y es, justamente, por celebrarse en este 2021 el 80º Aniversario de BANRESERVAS (1941-2021) y el 80º Aniversario del fallecimiento de Abigail Mejía (1895-1941), que compartimos la historia del hallazgo de los legajos de Mejía, y del porqué se reeditó Sueña Pilarín con el auspicio de esta prestigiosa institución bancaria.

El hallazgo de los legajos de Abigail Mejía

Santo Domingo.-Mayo de 2017. En la víspera de su viaje para reunirse con su única hija, Raquel Abigail, la Dra. Nora Nivar de Fernández, ex decana de Humanidades y ex Vicerrectora de Extensión de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), nos solicita confiarnos la tarea de «desmontar» el apartamento-vivienda donde tuvo domicilio con su esposo el Dr. Abel Fernández Mejía.

Ya había llegado, al parecer, el momento de decir un adiós, aunque no definitivo,

al país. No podía negarme a esa petición. Los lazos afectivos hacia la familia Fernández-Nivar eran, y son, demasiados fuertes. Nos correspondía desmontar la biblioteca de ese confortable espacio de una decoración variada, pero profundamente ecléctica, que compartieron desde la década de los 80's tanto Abel como Nora, junto a su hija, y colocar en salvaguarda, especialmente, los libros que he denominado la «Colección Abigail Mejía».

Era una encomienda que me agradaba y, me hacía extremadamente feliz; claro mi compañero fue en esta misión encontrarme con el ingrato polvo que se acumula, pero con la satisfacción de sentir que, el tiempo se hizo irresistible, y pasó de manera poderosa sobre el papel y las encuadernaciones de los libros. Tenían dentro ácaros y hongos que le habían dado al papel el aspecto amarillento que conocemos. Unos eran antiguos del siglo XIX, y otros de literatura moderna, contemporánea. Para avanzar, en esta encomienda, tuvimos que emplearnos más de una semana para poder re-clasificar esta biblioteca sin catalogar.

Los herederos de Abel (Dr. Juan Justo Fernández Martínez y la Dra. Raquel Abigail Fernández Nivar) residentes en Madrid, España, dieron a nuestra solicitud su aprobación por las vías expeditas para estos casos, para que este legado patrimonial bibliográfico tangible de su padre sea puesto en valor en la Biblioteca Nacional de la República Dominicana, de manera que investigadores, académicos y estudiosos de la lengua, lingüística, semiótica, filología, el arte, las humanidades, la historia, el derecho, las ciencias políticas y los distintos saberes, pueden tener acceso al mismo democráticamente, libremente, en igualdad de condiciones y oportunidades.

Es por esto que desde el 2017 soy custodia de una significativa cantidad de libros pertenecientes de manera primaria a la biblioteca personal de Abel, que he denominado la «Colección Abigail Mejía», puesto

que representa un canon, un plan de lecturas, una guía, un catálogo de publicaciones para el uso de escritoras, bibliotecarias y de grammaticus, de textos fundamentales del siglo XX, así como para el uso de referencistas, la comprensión y estudio de saberes que sobre literatura, lingüística, historia, arte y humanidades que realizó Abigail.

Desde el fallecimiento del reputado coleccionista y bibliófilo Abel Fernández Mejía en 1998, y aún antes del inicio de su prolongado y delicado estado de salud que trajo consigo su retiro de la vida pública y académica, él tuvo la responsabilidad ad vitam de la conservación y protección de los legajos de su madre. En el presente me corresponde ser la albacea literaria y patrimonial de Ana Emilia Abigail Mejía Solière y de su hijo Abel, con la autorización expresa de sus herederos, en mi condición de ex discípula de Literatura Medieval de Fernández Mejía (1931-1998), en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en 1981, en la Facultad de Humanidades (FH).

Lo que no sabía era que, en los armarios de palo de rosas de herencia materna familiar, —ya Nora me lo había advertido—, iba a ir encontrando las «cosas que Abel guardaba de su madre»: objetos personales y documentos.

Abel, un hombre de espíritu noble, ya no estaba ahí para indicarnos, sin lugar a dudas, la importancia y trascendencia de este hallazgo. Había desaparecido físicamente, pero nos guiaba, como ahora, y como lo hizo en la Universidad, para con una voluntad manifiesta cuadrar, armar el rompecabezas de todas las informaciones que, quedaron en gavetas, guardadas por más de seis décadas sobre Abigail, su madre.

Todos esos documentos callaban su contenido y valor histórico; y al callar eran ignorados, por lo cual no podían tener una pluralidad de lecturas. Eran el legado de la vida intelectual de Abigail, fallecida a destiempo antes de alcanzar los 46 años de

edad, de quien siempre habíamos invocado su nombre: Abigail, un nombre asexual, que tuvo tantos afanes, tantas batallas ganadas y otras perdidas, tantas amenazas de otras y otros hacia su labor, tantos sufrimientos y, al final, precariedades físicas.

Fue un momento luminoso tener en nuestras manos los legajos de Abigail, que sobrevivieron al huracán de septiembre de 1930, y a la dispersión familiar de su obra inédita. Ha significado esto, una alegría y una necesidad vital, desde que nos asumimos como mujer, y se tiene en cierta forma la conciencia sobreexcitada para comprender el pasado.

Soñaba con que llegara el día en que pudiera reconstruir, con documentos originales, la trayectoria de la vida intelectual de Abigail. Tuve que esperar veintidós años para esto, ya que iniciamos nuestra labor sobre ella, de manera ininterrumpida, en 1995 con ocasión del Centenario de su nacimiento (1895-1995).

Fue en mayo de ese año, definitivamente, que la emoción sobrecogió mi alma cuando en esos armarios antiguos estaban de manera intacta: cartas, tarjetas postales, fotografías y documentos inéditos de Abigail. Creo que me esperaban. Tal cual, Raquel Abigail Fernández Nivar nos participara luego desde España: «Papi dijo siempre que eras tú, que ibas a ser tú quien se ocupara de las cosas de Abigail.»

Es gracias a este fondo documental que, se pudo llevar a cabo también, de manera minuciosa, la compilación de los diarios de viaje de Abigail, a los cuales ella tituló de su puño —y en letra cursiva— «La sonrisa del paisaje (Viajes)» hallados en una rústica carpeta color ocre, marcada como el «Legajo 28» que contiene: Hojas de un diario viajero (1919), Por tierras de España (1922), De un diario femenino (1923), De mi peregrinación a Roma y a Lourdes (1925), Del camino. Un castillo señorial (1929) y Desde Granada (1929) realizada por la Dra. Yamile

Silva, de la Universidad de Scranton con el auspicio del Ministerio de Cultura.

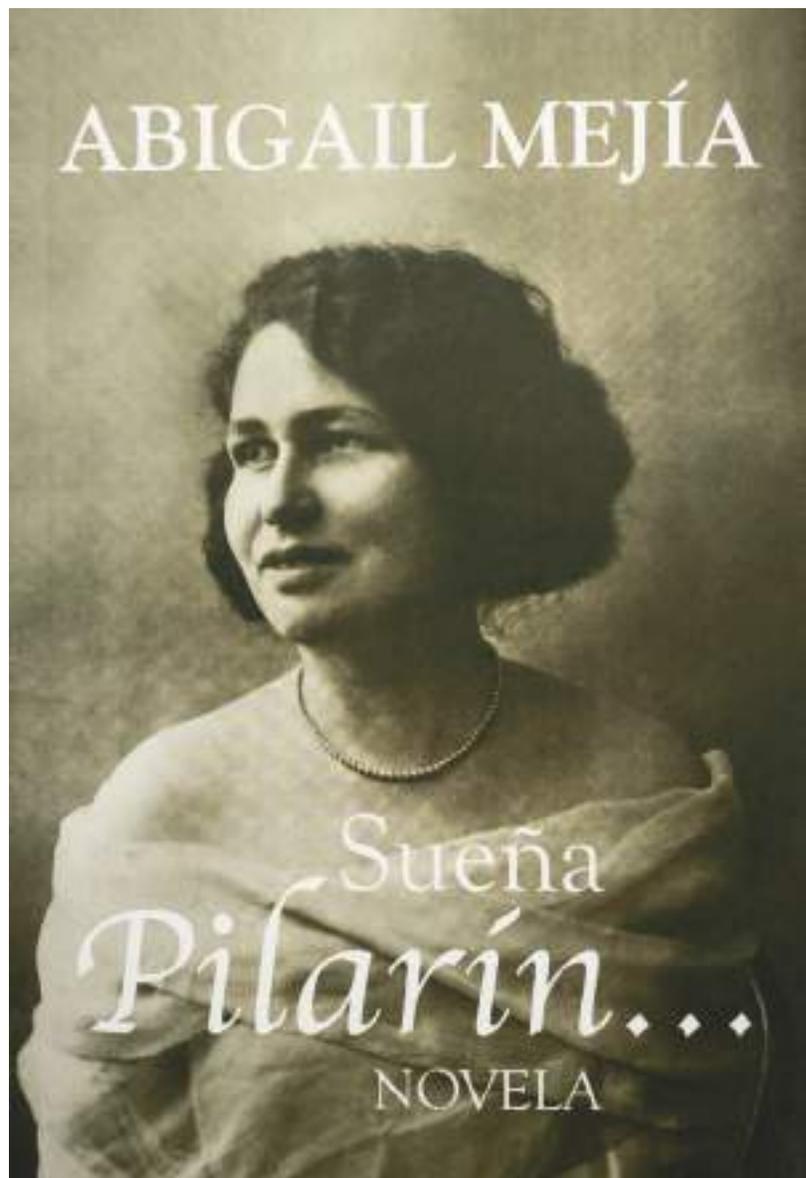
La fragilidad, delicadeza y la sencillez de esta carpeta me atraían, y era casi imperceptible descubrir que allí estaba este tesoro de tanta belleza eterna, hecha palabras, lenguaje, descripciones, música, continuidad de un pensamiento, en fin, reveladoras de la vasta cultura de su autora, la primera dominicana graduada de la Escuela Normal de Maestras de Barcelona en 1912.

Esta carpeta fue el génesis para seguir hurgando en los armarios viejos de «la abuela», del cual extrajimos una vieja caja de metal, oxidada en su exterior, donde se guardaron otras cosas que los ojos del mundo estaban velados de ver: las fotografías reveladas por Abigail, tomadas por ella, de sus viajes!, y que se hicieron luz, porque dejaron de estar escondidas también allí. Fotografías con las cuales nuestra reportera ilustraba las entregas en serie que de sus viajes enviadas a las revistas La Cuna de América, La Opinión, Revista Semanal Ilustrada, Blanco y Negro y Fémina de nuestro país, así como al periódico La Vanguardia de Barcelona. Las fotografías enviadas a La Opinión en 1925, para ilustrar De mi peregrinación a Roma y Lourdes, fueron las que me motivaron a escribir una serie de artículos para el periódico digital dominicano Acento.com.do que dirige don Fausto Rosario, que denominamos «Del carnet fotográfico de Abigail Mejía».

Lamentablemente, en el presente no disponemos de todas las fotografías. Mejía cuenta cómo el huracán San Zenón destruyó parte de su vivienda colonial, en la calle Salomé Ureña número 7, en un texto inédito manuscrito titulado «Un ciclón en Santo Domingo. 3 Sep. 1930 (Impresiones de un testigo)» donde dice que: «llovía por toda la casa», puesto que la casa se quedó sin techumbre por los fuertes vientos que azota-

ron. A causa de este acontecimiento se perdieron no sólo los muebles sino parte de la biblioteca de la autora, y entre muchas otras cosas: legajos documentales.

Dadas estas lamentables circunstancias, hemos decidido acompañar la edición de sus diarios con una selección de fotografías de la autoría de Abigail (las que se encontraron en la caja de metal, y otras de su pequeño álbum de su estancia en Cataluña, que muestran que Abigail es la madre de la «estética picto-



PORTADA DEL LIBRO "SUEÑA PILARÍN"

rialista» y de la fotografía con mirada de mujer en nuestro país), imágenes captadas con su cámara Kodak Pocket en sus largos recorridos de viajes por España e Italia.

Estas fotografías nos permiten historio- grafar su labor, y revelan que Abigail, como ya hemos expresado anteriormente, «no fue simplemente una fotógrafa aficionada sino una fotógrafa artista. De la llamada fotografía de índole privada dio paso a una fotografía de índole pública gracias a su ojo avizor que la llevó a desplazarse como viajera itinerante.»

II. Banreservas y Sueña Pilarín

Santo Domingo.-Julio de 2020. La novela Sueña Pilarín de Abigail Mejía fue editada en Barcelona en 1925, en uno de los talleres tipográficos más importantes de la industria del libro en aquella época: la Imprenta Altés. La edición príncipe consta de 241 páginas, y está dividida en tres partes: «Pilarín en libertad», «Pilarín en el Colegio» y «Pilarín ante el amor». La obra es considerada por la crítica académica como el primer Bildungsroman escrito por una autora dominicana en el siglo XX.

Mejía, con esta su primera y única novela — dada a conocer en vida— ingresó al exclusivo círculo de la narrativa de la Generación del 30; siendo además la segunda dominicana en publicar una novela después de Amelia Francasci.

Sueña Pilarín, desde el momento de su circulación en la República Dominicana —justo un año después de la Reintegración de la soberanía nacional, al llegar a su fin la ocupación norteamericana de 1916 a 1924— tuvo una resonante acogida y se constituyó en un clásico de la literatura nacional aun cuando estuviera ambientada en la región de Cataluña donde Mejía vivió de 1908 a 1919 de manera ininterrumpida, y obtuvo el título de Maestra Normal.

En la novela se cuenta la vida de una niña huérfana (Pilarín) que tiene que romper con las limitaciones educacionales impuestas a las

mujeres de su época, por lo cual la incentiva a reflexionar sobre los estereotipos a partir de los cuales se construye la identidad femenina, e induce a las féminas a aprender a través de una cuidadosa selección de lecturas de autores/as que recomienda —sutilmente Abigail— a sus lectoras, colocadas como epígrafe en cada capítulo del texto.

En el conjunto de las tres partes del relato, Pilarín aprende cómo construir la jerarquía de la autoridad en torno a la madre, adelantándose al feminismo de la diferencia, y a la teoría del affidamento; invita a la reflexión sobre los valores, la familia, la amistad, la solidaridad y el amor, y sobre cómo las mujeres deben procurar conocer su identidad y definirla en una cultura donde se pueden encontrar sumergidas en una estructura social tradicional, de roles que limitan su libertad.

La frase «Sueña Pilarín» acuñada y, hecha suya como refrán por los alumnos de la Escuela Normal de Santo Domingo que eran discípulos de Mejía, se ha ido repitiendo de generación en generación a lo largo de casi un siglo, y se ha hecho un decir para describir con gracia «algo» (un accionar o acción) que puede resultar irrealizable, utópico para una persona. Es además repetida como metáfora del pasado al presente para con un sesgo de fina ironía definir un proceso que no tendrá el final esperado por la persona que sueña alcanzar una meta.

Rememorar a través de la reedición de esta novela la carga simbólica de esta frase, es, además, llevar al público lector a una introspección sobre cómo se puede enaltecer el amor desde la inocencia o el amor platónico antes de alcanzar la adultez, de manera que procuremos darnos la oportunidad de realizarnos a través del amor de manera integradora y poética, como si fuera una regresión/un volver/un retorno a la infancia de quienes nos anteceden en el ideal del amor como lo bello mismo.



SANTO DOMINGO COMO PRIMACÍA

APUNTES SOBRE LA PRIMADA DE AMÉRICA

POR: JOSÉ ENRIQUE DELMONTE SOÑÉ

Cuando pensamos en la Ciudad Colonial de Santo Domingo nos concentramos en que es una ciudad muy vieja, la más antigua del continente americano y que fue fundada por los españoles a inicios del descubrimiento de América. Algunos sabrán que en ella se encuentran edificios de piedra, de ladrillos o tapia, muchos de ellos con el valor adicional de que fueron los primeros que se construyeron en toda la región americana. Habremos escuchado más de una vez que en Santo Domingo existen elementos que constituyen primicias de todo el continente, tales como la primera catedral, la primera universidad, el primer hospital, el primer monasterio, la primera fortaleza, entre muchos otros.

En unas cuantas calles y plazas a orillas del río Ozama existe un asentamiento que fue declarado Patrimonio Cultural Mundial por la UNESCO, en 1990, debido a que es la marca urbana más sólida de los primeros años del intercambio cultural más importante de la historia moderna, ocurrido en 1492. Se le reconoce el inicio de ciudades en calles paralelas y perpendiculares que sirvió de modelo a todas las ciudades hispanas en el continente americano.

Más allá de lo que podemos identificar y gracias a los datos que re-

cordamos en una que otra cápsula histórica o folleto que nos haya caído a la mano, hay una larga historia que se esconde en los muros y andenes de más de cinco siglos de existencia, y que la gran mayoría desconoce. Basta con tener la oportunidad de mostrarle a algún visitante extranjero la zona antigua de Santo Domingo para visualizar en su cara distintas expresiones de asombro que se acompañan de preguntas que, si no somos expertos, no tenemos respuestas, en particular aquellas sobre las características de esta ciudad histórica y los múltiples episodios que incidieron en la imagen que ahora exhibe.

Como todo asentamiento humano, Santo Domingo ha sufrido cambios significativos: origen y crecimiento, fama y esplendor, decadencia y escasez, pobreza y olvido, resurgimiento, crecimiento, expansión, transformación y modernización. Casi hasta la llegada del siglo XX fue una ciudad limitada por murallas y condicionada a una vida pueblerina apegada a tradiciones y estrecheces.

El gran cambio en sus características se produjo desde principios del siglo XX, gracias al desarrollo mercantilista en el cual esta ciudad fortaleció su condición de centro administrativo, comercial y político del país. Tales cambios se visualizaron en

sus edificios y calles, en las conexiones con los nuevos barrios residenciales y en los edificios que se erigieron para fines comerciales e institucionales como parte de un espíritu de modernización que arropó a la sociedad dominicana del momento.

Muy recientemente, cuando la zona histórica comenzó a ser abandonada por sus familias tradicionales luego del evento político-militar de abril de 1965, se pensó en convertirla en un atractivo turístico para visitantes que descubrieran los vestigios de un pasado colonial fijado en sus edificaciones. Mediante un programa de rescate impulsado por el gobierno dominicano, el perímetro histórico limitado por las antiguas murallas fue intervenido para la restauración de las huellas originarias y destinados a instituciones culturales, sedes de embajadas y nuevos usos que condujeron a revalidar sus vestigios y a impulsarlo como destino para visitantes locales y extranjeros.

En la actualidad, la zona histórica tiene una vitalidad propia y es motivo de planes e ideas para rescatarla de la desidia y los problemas sociales propios de entornos similares, con el objetivo de convertirla en un referente de buenas prácticas a favor de un desarrollo equilibrado entre las ofertas al visitante y la vida activa de sus residentes permanentes. Visto como resumen, se tiende a concentrar varios siglos en datos generales y en aspectos constructivos. Sin embargo, Santo Domingo guarda una historia que pocas veces es contada y que la gran mayoría pasa por alto, precisamente, aquellos episodios que permiten reconstruir en nosotros imágenes de distintas etapas de su pasado.

Habría que dirigir la imaginación para recorrerla en sus primeros años,

cuando bullía un interés por fundar un territorio nuevo, lleno de edificios bien construidos, con una sociedad enfrascada en obtener riquezas materiales o reconocimientos apoyados en títulos de nobleza que generaban un ambiente de intrigas, calumnias, componendas y privilegios. Habría que imaginarse a esos conquistadores caminando y reuniéndose en pequeñas plazas para discutir temas de su interés y a las mujeres metidas en sus trajes medievales para llevar una vida dentro de las viviendas o en las ceremonias religiosas de rigor, entrada y salida de barcos que movían mercancías de todo tipo, esclavos y animales de granja, oro, plata, perlas y madera que eran pesados y contados para cobrarles los impuestos y resguardar en las atarazanas reales las porciones destinadas al rey, indígenas y negros dirigidos por capataces en labores de construcción de los hoy admirados templos religiosos o edificios públicos, y habría que estudiar, con un poco más de detenimiento, los procesos de transformación de una primera sociedad colonial marcada por el optimismo y la opulencia hacia un reducto humano medio olvidado por la metrópolis apegada a sus tradiciones religiosas y a sus manifestaciones culturales, que caracterizó la vida urbana en sus peores momentos históricos.

¿Qué comían los residentes de esta ciudad?, ¿dónde se compraban los productos básicos y de lujo?, ¿dónde se alojaban las pequeñas escuelas que formaban las distintas generaciones?, ¿cómo se viajaba hacia las otras ciudades del país y hacia otras islas del Caribe?, ¿dónde se impartía justicia o se gobernaba la isla?, ¿cuáles eran los oficios más comunes de los hombres en edad productiva?, ¿cómo y de dónde se abastecían de leña, de agua, de mu-

niciones y de artefactos propios de la vida diaria?, ¿qué actividades culturales se producían durante el año tales como teatro, cantos, declamaciones o competencias deportivas?, ¿quiénes representaban a los grupos de mayor poder económico de la sociedad y cómo vivían?, ¿qué personajes recoge la historia dentro del imaginario colectivo?, ¿cuál era la calidad de vida de sus habitantes a lo largo de la historia?

Al hacernos estas preguntas, se abre un camino hacia el entendimiento de la ciudad antigua como un enigma que sería interesante descifrar, pues, a partir de ahí, esos muros, arcos y portales que hoy abundan en los inmuebles más representativos, dan paso a un acercamiento vivencial de la historia doméstica de una de las ciudades más importantes del hemisferio occidental. Más allá de lo que podemos tocar y fotografiar existe un inmenso contenido en el que cada cual tiene la capacidad de conocer, imaginar y disfrutar, porque la arquitectura de la ciudad es el testimonio más concreto de su historia, no

c o m o

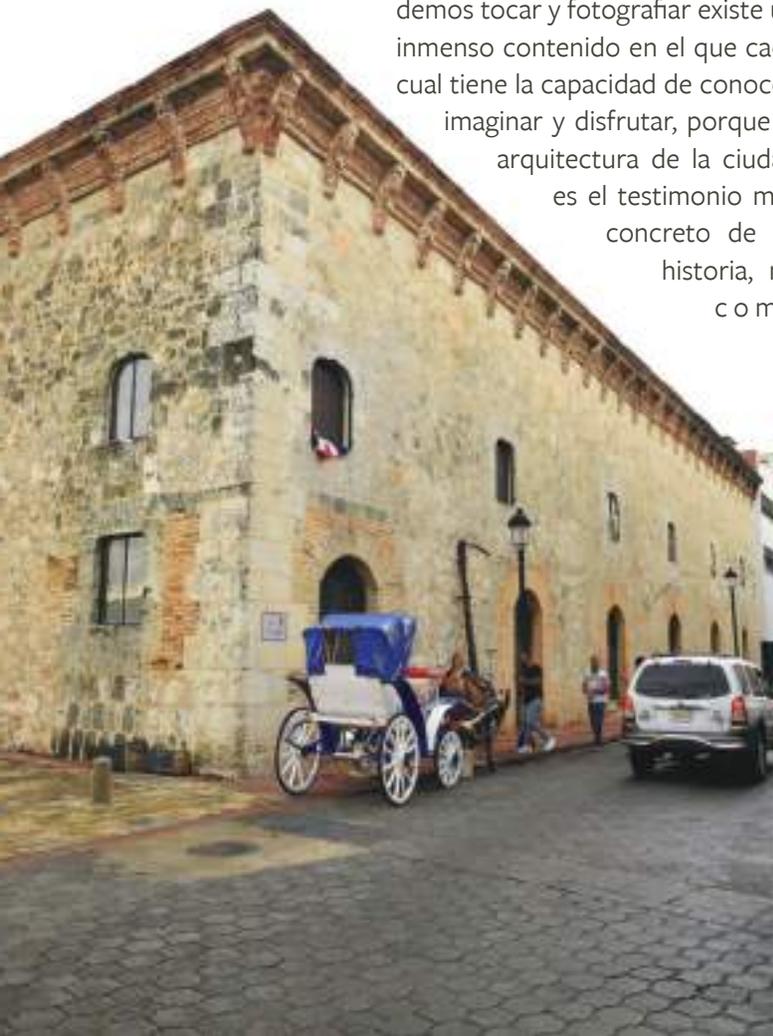
simple objeto estético y constructivo, sino, y además, como espacio en el que la rutina diaria de sus usuarios ha sido posible. Ahí permanece la huella.

Una de las maravillas del presente es poder comparar las imágenes antigua que han tenido las plazas, calles y edificios de la ciudad histórica con fotografías tomadas recientemente. Es una llave para abrir la mirada y vernos ocupando esos lugares en distintas épocas para captar la esencia de cada momento, escuchar sonidos que pudieron acompañar la imagen y pensar un poco sobre las durezas que enfrentaron los que nos precedieron en el recorrido de estas calles varias veces centenarias. Y aquí radica nuestro compromiso como usuarios de la ciudad, que debe conducirnos a rescatar su memoria y a exaltar sus episodios importantes, en un proceso de reconocer las bajezas y grandezas de su propia historia.

Es cierto que Santo Domingo es la más antigua ciudad europea en el continente americano y es cierto que contiene los únicos ejemplos de arquitectura gótica y medieval en América dentro de sus calles.

Es irrefutable su liderazgo como puerto de abastecimiento para los conquistadores de Mesoamérica y Suramérica, y que en ella residía la representación de la Corona en sus aspectos legales y administrativos para todo el continente. Sus primacías son muchas, así como los eventos que definieron los cambios de mentalidad en los centros de poder occidental. Si hubo que trasladarla desde la margen oriental del Ozama hacia su lado opuesto se debió a una visión estratégica que resultó exito-

FOTO: GEORGE LUIS MARTÍNEZ.
MUSEO DE LAS CASAS REALES, CIUDAD COLONIAL DE SANTO DOMINGO.



sa; si se requería control y eficiencia del territorio, el planteamiento original de diseñarla fue crucial; si debía albergar a los distintos estamentos del poder político y social de España había que edificar sus sedes; si se requería su defensa había que disponer de torres de vigilancia y de bastiones; si debía servir como destino necesitaba un buen puerto y, si quería preservar la vida de sus habitantes debía abastecerse, permanentemente, de agua y alimentos. En un panorama inicial que debía garantizar los puntos señalados, Santo Domingo respondió con brillantez a través de una ciudad de escala importante con sus respectivos edificios de vocación permanente, construidos con los mejores materiales y con las directrices de constructores de experiencia. Todavía, a cinco siglos de aquellos momentos fundacionales, Santo Domingo asombra por los detalles de su arquitectura y la calidad de su entramado urbano.

No siempre en la historia de las ciudades convergen estos componentes de éxito. La mayoría de las ciudades se debilitan en el tiempo y pierden su relación con el pasado que puede producirse por adversidades y decisiones de todo tipo. Muchas de ellas desaparecen y son

abandonadas, mientras otras se reedifican años después con una imagen alejada de lo que hubo en sus inicios. Lo que sorprende de Santo Domingo es su capacidad de preservarse ante tantas amenazas que supo enfrentar. Hasta los primeros años del siglo XVII era la más poblada de Las Antillas.

En una ciudad que con los siglos se convirtió poco a poco en un pequeño asentamiento colonial desconectado de la dinámica económica que caracterizó a otras ciudades de la región del Caribe, la conciencia de nobleza de sus edificios añejos dirigió a varias generaciones a preservar sus elementos más antiguos. Vestigios renacentistas, mudéjares, barrocos y neoclásicos han quedado en pie hasta nuestros días, en un inventario de inmuebles que hoy forman la lista de los monumentos mejor conservados, a pesar de las guerras, sitios, huracanes, terremotos y abusos por parte de sus residentes. Algo tiene en el aire esta ciudad fundada a finales del siglo XIV que se niega a sucumbir y sigue, como un referente de la historia, ofreciendo sus primacías para la satisfacción de todos. Hay rincones por descubrir en ella, tantos, como las miles de historias que se esconden en sus monumentos.





ARTE Y PANDEMIA

UNA RESPUESTA A LA COVID-19

POR: HAFTE SERULLE

El arte es la expresión más elevada de la existencia humana, por eso perdura en el tiempo y nos embelesa. Y es así porque el arte recoge y transforma cuanto de negativo y positivo han legado las diferentes civilizaciones.

Aunque el arte debe producir placer, está signado por el dolor, pues el artista, el creador, vive sometido consciente o inconscientemente a los avatares de la vida, se nutre de ellos y luego los transforma hasta convertirlos en obras que trasciendan la cotidianidad. El creador vuelca sus energías, sus ideas y pensamientos desde su realidad inmediata, convierte lo efímero en duradero, lo grotesco en bello y lo absurdo en propuesta de vida. De ahí, ninguna pandemia, desde las plagas bíblicas y la plaga de Justiniano, en la antigüedad, hasta nuestros días (recordemos que el siglo XX fue azotado por numerosas y terribles pandemias y ya en el siglo XXI hemos padecido por lo menos tres), ha podido detener el desarrollo del arte.

Son muchas las pandemias que han socavado la base espiritual, social y económica de la humanidad, y sin embargo el arte, tras duro batallar, ha sobrevivido a todas. Claro, las medidas de confinamiento de esta última pandemia originada por el SARS-CoV-2, coronavirus causante de la pandemia nombrada por la Organización Mundial de la Salud como COVID-19, han paralizado la economía; los teatros y las salas de exhibición se han cerrado. Las

artes escénicas, orquestas sinfónicas y populares, y las compañías y colectivos de danza se han visto seriamente afectados, mas este trance no ha representado el estancamiento ni la muerte de ninguna de las manifestaciones artísticas, por el contrario, muchas de estas se han reinventado y en el intento han ganado más terreno y prestigio.

Toda pandemia es dolor y desgracia, y tema inagotable en la visión universal de los artistas. He ahí por qué el arte ha tenido tanta presencia en esos momentos de terribles dificultades. En cada peste han surgido libros fantásticos, sinfonías memorables, poemas estremecedores, piezas teatrales innovadoras y obras pictóricas excepcionales. Muchos han sido los artistas plásticos que han plasmado en sus obras la dimensión de cada pandemia, tales como, por mencionar solo algunas: “Enterrando a las víctimas de la peste de Tournai”, Anónimo, 1349; “Triunfo de la muerte”, Miniatura, Anónimo, siglo XV; “El triunfo de la muerte”, Pieter Brueghel, 1560; “El sangrador”, Michael Ostendorfer, 1555; y “La plaza del mercado de Nápoles durante la peste de 1656”, Doménico Gargiulo, 1612-1679.

En la literatura, la Edad Media marcó un hito a causa de la bacteria *Yersinia pestis* que impactó a la sociedad en todo sentido, pues fue la causante de la peste negra o peste bubónica. La Danza de la muerte o la Danza macabra data de esa época. La



obra, de autor anónimo, es un diálogo en verso escenificado, explora la universalidad de la muerte. En dichos versos, una persona representa a la muerte, y llama a otras de distintas edades y clases sociales a bailar con ella alrededor de una tumba. En ese tiempo, la Danza macabra representó un recordatorio de la fugacidad de la vida y la inutilidad de los placeres terrenales. Mucho más tarde, Daniel Defoe (1660-1731), autor conocido más que todo por su *Robinson Crusoe*, aporta otros antecedentes en el Año de la peste, donde relata cómo Inglaterra, que hasta entonces se había escapado de la enfermedad por su insularidad, fue finalmente afectada por una gran pandemia en 1665. Pieter Brueghel el Viejo, por su parte, realizó una de las obras más representativas basadas en la peste: *El triunfo de la muerte*. La peste también quedó plasmada en obras como *Encuentro entre los tres muertos y los tres vivos*, con una temática similar a la Danza macabra (ver: Herbert González Zymla, Universidad Complutense de Madrid, Dpto. Historia del Arte I (Medieval) hgonzale@pdi.ucm.es.). Claro, mucho antes que aparecieran los títulos mencionados,

el poeta y filósofo romano Tito Lucrecio Caro (94-55 o 50 a.n.e.), había sorprendido al mundo con su libro *La Naturaleza* (*De rerum natura*), del cual extraemos los versos siguientes:

Todos los habitantes a millares
se rendían al morbo y a la muerte:
la enfermedad cogía la cabeza
con fuego devorador, y se ponían
los ojos colorados y encendidos;
estaba la garganta interiormente
bañada de un sudor de negra sangre,
y el canal de la voz se iba cerrando
en fuerza de las úlceras; la lengua,
intérprete del alma, ensangrentada,
débil con el dolor, pesada, inmóvil,
áspera al tacto: cuando descendía
después aquel humor dañoso al pecho
desde las fauces, y se recogía
alrededor del corazón enfermo,
entonces los apoyos de la vida
a un tiempo vacilaban, y la boca
de adentro un olor fétido exhalaba
como el de los cadáveres podridos.

Los grandes maestros de la música han dejado testimonios sobre las diferentes pandemias. Mencionemos, por ser la más reciente, quizá, la *Sinfonía número 1* de John Corigliano (Nueva York, 1938), estrenada el 15 de marzo de 1990, interpretada por la Orquesta Sinfónica de Chicago, bajo la dirección de Daniel Barenboim, con la cual su autor decidió homena-

“ Las instituciones públicas y privadas deben apoyar el desarrollo del teatro, llamar a nuestros creadores a que presenten proyectos teatrales y asumirlos como suyos. Esto nos permitiría involucrar a cientos de jóvenes en la dinámica teatral, de la cual se beneficiaría el pueblo dominicano.

jear a todos los que habían muerto víctimas del sida.

En cuanto a la producción teatral y las pandemias, los dramaturgos más importantes de cada época han dejado plasmadas sus huellas creativas. Recordemos que el teatro ha sido y es la síntesis de las aventuras y desventuras del hombre, y de las transformaciones registradas por la naturaleza, así como fiel testimonio de las pasiones y sentimientos humanos.

Las puertas de los teatros se han cerrado, ciertamente, pero los espacios abiertos se han puesto al servicio de todo tipo de creación artística, y los espacios cerrados y oscuros han dado lugar al nacimiento de nuevas formas expresivas, cuyo desarrollo veremos en los próximos años, pues en el arte las formas jamás son las mismas, aunque, como es natural, lo viejo nunca quiere ceder ante lo nuevo.

La actual pandemia nos ha permitido reflexionar acerca del arte y su trascendencia, y reconocer de manera más consciente el papel que juega la soledad en el proceso creativo. Tal como han planteado reconocidos creadores, el arte ha sido relevante en momentos de tensión porque la reflexión artística cura, en tanto y cuanto alimenta el espíritu y crea esperanzas. El creador y el consumidor de arte están en constante diálogo y por eso, sobre todo cuando la obra alcanza la categoría de arte, ocurre la transmisión de ideas, pensamientos o hechos entre ellos.

Superamos al siglo pasado en la forma de comunicarnos gracias al desarrollo de la tecnología virtual, lo cual nos permite tener mayor alcance en la difusión del arte. Así, puesto que el arte es inherente a la salud y es patrimonio de la humanidad, debe ser difundido y financiado más allá de toda consideración puramente economicista. El arte, como la salud y la educación, es imprescindible para la sobrevivencia humana, y es lo único verdadero que nos queda al final de toda tormenta. Sería desafortunado preguntarnos cuánto cuesta el arte, cuánto podría generar en términos económicos, porque el arte no es una mercancía: el arte es conocimiento y sabiduría, y proporciona deleite en los seres humanos, y esto es incuantificable. Solo gobiernos fanáticos de la austeridad fiscal y sociedades obsesionadas con la economía ven el arte como mercancía. La fórmula de cuánto invierto, cuánto obtengo, no debe aplicarse al arte porque es atentar con lo más preciado que nos ha legado la naturaleza, la vida.

El arte humaniza. Así, si el Estado invirtiera en el arte como en el fomento del turismo, seríamos una sociedad muy diferente, mucho más desarrollada y humanizada. Por consiguiente, el Estado, a través de sus instituciones, debe apoyar directamente a nuestros creadores: abrir espacios para que tengan contacto con el pueblo, que proporcionen alegría y coadyuven a fomentar el hecho creativo.

En cuanto al teatro, el Estado debe disponer de los medios audiovisuales a su alcance para presentar obras teatrales, talleres de creación artística y promover la dramaturgia dominicana.

Recordemos que ninguna pandemia ha sido capaz de detener el desarrollo del arte, digamos, de la humanidad. Los efectos de las plagas y pestes son momentáneos, pues el hombre, con su poder creativo, los supera. Así pues, en esta pandemia démosle al arte el sitio que se merece.



PRESENTACIÓN DE LA OBRA DE HAFTE SERULLE, “LA VIUDA”, EN CUYO MONTAJE SE TOMARON EN CUENTA LOS PROTOCOLOS DE DISTANCIAMIENTO

¿Qué ventajas tienes al elegir Inmobiliaria Reservas a la hora de invertir en bienes raíces?

Con nosotros puedes obtener las mejores condiciones del mercado en:

Financiamiento

Seguro de Vida y Propiedad

Seguro de Construcción

Contratación del Fideicomiso

inmobiliariareservas.com

T 809 960 5900    [inmobreservas](#)

 informacion@inmobiliariareservas.com

 **INMOBILIARIA
RESERVAS**



Aprender ahora es más divertido



Encuentra toda la ayuda que
tus hijos necesitan para estar
más cerca de sus sueños,
mientras aprenden de forma divertida.

Accede a
www.educlicbanreservas.com.do





FALLECIÓ EN JUNIO DE 2021 UNA DE LAS PRINCIPALES MENTES DE LA PLÁSTICA DOMINICANA, EL REY INDISCUTIBLE DEL NAIF EN NUESTRO PAÍS Y ESTE TEXTO DE AVELINO STANLEY, UN AUTOR QUE LE CONOCIÓ Y LE ADMIRÓ SIN LÍMITES ES EL MEJOR HOMENAJE QUE ESTA REVISTA PUEDE HACER A LA OBRA DE UNA ARTISTA QUE SERÁ ETERNO.

CRÉDITO DE RETRATO: JOSEPH SHNEBERG

CRÉDITO DE LAS FOTOS A LAS OBRAS DE WALCOT: HJALMAR GÓMEZ . CORTESÍA DE EDDY GUZMÁN

NADAL WALCOT SE DESGARRÓ EL ALMA Y LA PLASMÓ EN SUS LIENZOS

POR: AVELINO STANLEY

Nada marca al ser humano más que su cultura. Ese sentimiento es la luz que les permite a las personas mostrar la esencia de su ser. Fue la cultura la que logró sacar de sus adentros el mundo de formas y de colores que Nadal Walcot plasmó con sus trazos en cada lienzo.

Nadie como Nadal Walcot ha logrado hacer que corra como agua en cauce de río las vicisitudes de los hombres y mujeres de los cañaverales dominicanos. Fue él quien colocó el sufrimiento estibado en infinitos vagones encadenados que luego eran remolcados en unas locomotoras desgarradas sobre rieles relucientes lanzando un humo tan contaminante hacia las alturas que molestaba la respiración hasta del mismo Dios.

Junto a sus bártulos, los cocolos cargaron desde sus islas distintas manifestaciones danzantes. Se recogen siete. “The bull, o el baile del buey”, “El drama de David y Goliath”, “El giant spire o el gigante bebedor que iba vestido de rojo”, “El pick cook fighters o la pelea del pajuil”, “El baile

de los zancos”, “El baile del momís” y “Los Wild Indian”. Ya todos son solo recuerdo, menos el último, que finalmente devino en Los Guloyas. Esos bailes callejeros eran un oasis de alegría en medio de la desértica aridez que cada zafra impregnaba en los cocolos.

De entre los vestuarios llenos de colorido de esas manifestaciones refulgía una sonrisa capaz de hacer que las dentaduras blancas iluminaran los rostros más acongojados. Pero aquello solo eran llamaradas fugaces de muecas que se apagaban con la prisa que dejaba de arder la paja de los cañaverales encendidos. Nadal Walcot hizo lo que luego sentenciaron estudiosos como Reina Rosario. “Para convertir la identidad cultural en realidad, los individuos tienen que tomar esa identidad como su sentimiento de pertenencia”.¹ Solo él pudo eternizar esa alegría así fuera pintando infinitas veces escenas de bailes de guloyas.

El mundo de los cocolos no fue un invento en la imaginación de un artista plástico. Esos inmigrantes

¹ Reina Rosario, Raíces de la identidad dominicana. Tercera edición, Santo Domingo: Cocolo Editorial, 2020. P. 256.

constituyeron la respuesta que le dio la industria azucarera dominicana recién nacida para poder subsistir. En la década del 1870 la misma producción que surgía de forma decidida en la República Dominicana se derrumbaba en Cuba. Allí la guerra por la independencia no les daba tregua a las plantaciones. Los cubanos luchaban por la libertad que les conculcaba España desde 1492.

En Cuba se peleaba “La guerra de los 10 años”, esa que comenzó en 1868 y que se extendió hasta 1878. Roberto Cassá, conocido historiador, opina: “De súbito, en octubre de 1868, miles de cubanos de Oriente y luego de Camagüey se encontraron sublevados contra el dominio metropolitano pero carentes de conocimientos militares, por lo que acudieron a los emigrados dominicanos que habían participado en las guerras contra Haití y en las lides políticas intestinas. Estos veteranos dominicanos recibieron la encomienda de instruir, en cosa de días, a la masa de insurgentes. Algunos de los comandantes más connotados de los años siguientes fueron formados por Máximo Gómez.”²

En 1878 se paralizó la contienda sin que se lograra la independencia, pero los cañaverales quedaron diezmados, y en medio de la calma recién llegada vino la réplica. Una guerra intensa de 1879 a 1880 que denominaron “La guerra chiquita”. Ese otro

enfrentamiento y tampoco obtuvo la independencia. En todo ese tiempo los propietarios de los ingenios cubanos fueron saliendo de esa isla. Algunos, poco a poco, se fueron estableciendo en la República Dominicana donde ya había capitales de otras naciones.

“Las inversiones de cubanos, americanos, italianos y de franceses, elevan a 31 el número de trapiches en la industria azucarera dominicana en los años de 1875-1882”.³ Fue todo un dinamismo industrial. Se construían ferrocarriles. Había una exportación importante. Para entonces se estimaba, según Martínez Moya, en cinco mil los trabajadores que laboraban en ese sector. Eugenio María de Hostos habla de 5,500.

Y de repente sobre ese florecimiento recayó un crack. La crisis le pegó fuerte a la naciente industria azucarera local. Orlando Inoa, también historiador, afirma que: “Así vemos que, entre 1881-1883 por primera vez en la historia económica mundial la producción de azúcar de remolacha sobrepasó a la que se extraía de la caña. El precio de venta de este tipo de azúcar estaba subsidiado y se llegó a ofertar por debajo del costo de producción, cayendo a menos de la mitad de su habitual cotización en el mercado. Esto provocó depresión e inestabilidad en el mercado azucarero de las Antillas, crisis que se mantuvo casi por 20 años, hasta el

-
- 2 Roberto Cassá, “Máximo Gómez, libertador de Cuba”, en: Emilio Cordero Michel, compilador; Máximo Gómez, a cien años de su fallecimiento. Santo Domingo: AGN/Editora Búho, 2005. P. 258.
 - 3 Arturo Martínez Moya, La caña da para todo. Santo Domingo: Editora Búho, 2011. P. 143.



EL ALGARROBO DEL CONDADO
FERNANDO BOTERO '85

EN ESTA IMAGEN, "LINDA", EL ÚLTIMO JEFE DE LA LEYENDA DE GULOYAS, AMIGO DE NADAL WALCOT, JUNTO A RUDY, CARISMÁTICO GULOYA Y OTRO MIEMBRO DEL GRUPO EN EL DRAMA DE DAVID Y GOLIAT.







canal de Panamá. También fueron receptores República Dominicana, Puerto Rico y Cuba, que finalmente se independizó en 1898.

Cuando la crisis mermó los dueños de la industria azucarera dominicana comenzaron un proceso de sustitución de los trapiches por ingenios. Ese proceso marcó el inicio de la inmigración en gran medida de habitantes de las Antillas inglesas. Inoa lo afirma así: “Insatisfecho con el resultado de la migración puertorriqueña Bass [un propietario de ingenio] empezó, en octubre de 1893, a diligenciar braceros en el Caribe inglés a quienes, al igual que los puertorriqueños, les ofreció pagar el pasaje para que se trasladaran a la República Dominicana. Fue el inicio de la migración cocola”.⁵ La oleada migratoria antillana hacia el suelo dominicano tuvo su punto más alto entre 1900 y 1925. La llegada de inmigrantes afroantillanos llegó a su fin en 1948. Hubo cocolos en distintos puntos del país. Pero San Pedro de Macorís y La Romana fueron los dos centros cañeros donde llegó la mayor cantidad.

El primer censo dominicano se hizo en 1920. En ese momento la información oficial decía que en el país había 5,763 inmigrantes de las Antillas. El segundo censo fue en 1935 y en el mismo se registra que había 9,272 inmigrantes antillanos.⁶ Los cocolos vinieron de Saint Thomas, Tórtola, Saint John, Saint Martin, Saint Kitts and Nevis, Barbuda, Antigua, Guada-

1902...”⁴ Además del revés propinado por el azúcar de remolacha hubo otro: los campesinos dominicanos se negaban a trabajar por los bajos salarios que pagaba la industria local. Los propietarios de los ingenios entonces miraron hacia las Antillas, donde se daba otro fenómeno particular.

Inglaterra había declarado la abolición de la esclavitud en 1833 para que fuera efectiva a partir de 1834. Los ingleses reorientaron su economía apoyados en la máquina de vapor como medio de obtención de riquezas. Y dejaron sus colonias en las Antillas a la deriva. Esas Antillas empezaron entonces a expulsar mano de obra. Salían, sobre todo, hacia América Central para trabajar en la construcción de ferrocarriles, en las plantaciones bananeras y en la construcción del

• 4 Orlando Inoa, Trabajadores inmigrantes en República Dominicana. Santo Domingo: Letra Gráfica, 2018. P. 49. • 5 Inoa, Trabajadores inmigrantes, 57. • 6 Reina Rosario, Raíces de la identidad dominicana. Tercera edición, Santo Domingo: Cocolo Editorial, 2020. P. 256.

lupe, Barbados, entre otras islas. En el suelo dominicano encontraban unas condiciones de trabajo difíciles; ya se sabe que los niveles de salario eran muy bajos. Se les trataba con racismo, desprecio y xenofobia.

Una gran parte de esos inmigrantes echaron raíces en el suelo dominicano. Se asimilaron a la cultura local. Y a su patria de acogida le legaron una rica gastronomía de la cual hoy se conserva el domplín y el yaniqueque. También una gran cantidad de logias, así como la forma religiosa protestante. Y, por supuesto, legaron

los guloyas, una manifestación cultural que

en el año 2005 fue

declarada por la Unesco como patrimonio de la cultura oral e inmaterial de la humanidad.

Los ancestros de Nadal Walcot fueron parte de esas oleadas migratorias procedentes de Saint Kitts y Saint Martin. Sus abuelos llegaron a la República Dominicana con historias entrelazadas entre el abandono obligatorio del lar nativo y la necesidad de subsistir. Nada duele más que dejar los suyos para siempre. Cuando uno se va de su tierra y deja a sus padres, a los suyos... se le impregna una tristeza que cicatriza para siempre la sonrisa. La vida les tendió esa celada a los habitantes de las Antillas: o la miseria total y

rampante o irse tras la subsistencia y desarraigarse.

Con esa historia encima, en 1945, nació Adolfo Nadal Walcot. Vino al mundo en el Ingenio Consuelo, un centro de producción azucarera de San Pedro de Macorís que estaba rodeado de cañas por todas partes. En los cañaverales había que cortar caña durante doce horas diarias. Para pesar la caña cortada todo estaba arreglado en contra de los braceros que laboraban todo el día bajo la intensidad del sol. Desde esos lugares remotos las locomotoras se llevaban esa caña escamoteada hacia los ingenios. Allá el ronquido de la chimenea solo se escuchaba para avisar a los trabajadores la hora de llegar a sus puestos de trabajo. Era el tiempo de esa zafra que traía trabajo intenso y salarios pírricos. Hasta que llegaba lo peor, el tiempo muerto; se suspendía la molienda y también los ingresos. Se paralizaba todo, salvo los estómagos de los obreros y sus familiares que no se podían detener.

Fue ese mundo el que habitó la niñez y la juventud de Nadal Walcot. Cuando le llegó la hora de involucrarse con la realidad laboral le tocó lejos del ingenio. Comenzó a trabajar en los muelles de Santo Domingo, donde vivía. Allí se involucró en los sindicatos y después en la militancia política. Luego no se pudo quedar indiferente ante la guerra de abril de 1965 en la que fue un combatiente. Cuando vino la postguerra los tiempos le fueron adversos. Poco después de iniciarse “los doce años”





fue apresado por su militancia política. Luego en 1970 estuvo entre los veintidós presos políticos canjeados por el coronel Donald Crowley, agregado militar de la embajada norteamericana que había sido secuestrado.

Salió al exilio y llegó a México, de ahí pasó a Nueva York, de donde fue deportado hacia España, de allí pasó a París, y luego fue a parar a Holanda. En los museos de ese país fue estremecido por la obra del pintor Escher. Quedó tan tocado que comenzó a realizar trazos. Allí, exiliado, lejos de su patria, por más vueltas que le daba a su pulso solo le salían cañaverales, locomotoras, vagones, ingenios y guloyas. ¡Era que la cultura le estaba brotando por doquier desde el fondo de su alma! ¡Era que “su sentimiento de pertenencia” se imponía en cada trazo de las manos! Y eso fue lo que continuó haciendo mientras vivió en Ámsterdam y cuando regresó al país en 1978. Eso fue lo que hizo durante el resto de su vida, hasta que falleció en el 2021.

La obra de Nadal Walcot, un formidable artista plástico, fue plasmada de tal forma que dejó de lado los estilos rebuscados. Él prefirió adoptar el estilo naif. Esa manera le acomodó a lo que él quería expresar. “Hay artistas que usan un estilo naif de forma deliberada, es decir, que dejan de lado conocimientos y técnicas que conocen y dominan a favor del estilo

que desean mostrar”. Son personas que “usan el estilo naif porque no ven mucho sentido a que todo arte deba tener ciertas reglas para ser considerado como tal”.⁷

Nadal Walcot fue un hombre humilde y sencillo. Vivió una vida austera. Siempre estuvo en el regazo de su tierra natal, San Pedro de Macorís. Dagoberto Tejeda, el grande, lo ha sabido ubicar en su contexto con palabras certeras. “Nadal Walcot está totalmente identificado con sus ancestros, con su cultura, con sus antecedentes africanos, caribeños. De ahí la grandeza de su pintura naif, de su capacidad de poder expresar la esencia, formas, gestos, símbolos, vida y color de una manifestación afrodominicana, para que quede como testimonio y para que nunca se olvide...”⁸

La obra pictórica de Nadal Walcot es particular. Eddy Guzmán afirma que “Su obra, predominantemente monocromática, es autobiográfica y retrata con lujo de detalles sus recuerdos y las costumbres de su cultura y de sus ancestros”.⁹ Su estilo no solo es original, sino que se ha tornado en único. Ahora para mantener viva esa memoria hay que acudir estrictamente a las obras de Nadal Walcot. Él era el último cocolo con vocación pictórica, con una obra particularmente sentida que, para plasmarla artísticamente, se desgarró el alma y la plasmó en sus lienzos.

• 7 ¿Qué significa que algo es “naif”? <https://culturik.com> naif. Capturado el 9 de septiembre de 2021. • 8 Dagoberto Tejeda, Los cocolos de Nadal Walcot, Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1998. Págs. 12-13. • 9 Eddy Guzmán, Nadal Walcot, Espejo del Caribe, Santo Domingo: Editora Egraf, 2015. P.



! AMU LO QUE ME ENCOJONA DE TI ! .. ES QUE TU CRÉS QUE YO
ME GANO EL DINERO FAZIL, Y TUS HIJOS QUE
COMEN COMO UN CANZERI ! NADALWALGT09

RETOS DE LOS MUSEOS DOMINICANOS EN EL SIGLO XXI

POR: MARGARITA GONZÁLEZ AUFFANT

Las instituciones museísticas y culturales se constituyen en cualquier sociedad contemporánea en la oportunidad de crear y proyectar a través de la museología una cultura democrática, conceptualizando guiones museológicos y montajes museográficos que eduquen en una cultura de paz, de justicia y equidad social, que inspiren al pensamiento crítico y creativo de la sociedad dominicana, así como a divertirse con el arte y la cultura en ambientes sanos, dinámicos y seguros.

Actualmente nos encontramos frente a una gran oportunidad para la museología dominicana, los museos de la Plaza de la Cultura como son: Museo de Historia y Geografía y el Museo del Hombre Dominicano se encuentran en un proceso de replantearse y desarrollarse, tanto museológicamente como museográficamente, y así mismo el Museo de Arte moderno, que luce terminado arquitectónicamente y presenta la 29^o Bienal de Arte Moderno en sus espacios, se encuentra en el mismo proceso. Simultáneamente e intervenidos por el BID y el Minis-

terio de Turismo se encontrarán los museos de la Zona Colonial, el Museo Virreinal Alcázar de Colón y el Museo de las Casas Reales, cuyo reto y planteamientos deben ser guiones adaptados a la realidad del público que los visita, que destaquen el valor de la identidad dominicana, que conserven y preserven el patrimonio con servicios y personal especializado, ya que no se puede negar el valor turístico de los mismos, sin embargo lo más importante es el valor y el servicio educativo y lúdico que puedan ofrecer a los dominicanos. Se complementa este momento histórico de los museos dominicanos con una iniciativa desde el poder ejecutivo denominada Pro-Museos y que anuncia la realización de seis nuevos museos en la geografía nacional.

Se provoca entonces un momento propicio de reflexión y análisis del pasado y el futuro de los museos dominicanos, así como el de plantear oportunidades a tomarse en consideración para los museos que se están redefiniendo y creando actualmente.



ARRIBA, EL MONTAJE DE LA EXPOSICIÓN EN HOMENAJE A PAUL GIUDICELLI, EN EL CENTRO CULTURAL BANRESERVAS. ABAJO, LA SALA PRINCIPAL DEL MUSEO BELLAPART. EN AMBOS CASOS, PROPUESTAS CON ESPACIOS PARA EL DISTANCIAMIENTO.

La realidad de los museos dominicanos es diversa, múltiple y compleja. Destacamos en el Caribe por la multiplicidad de nuestra oferta museística. Distintos tipos de museos, públicos, privados y semiprivados, de ciencias, históricos, de arte, antropológicos. Distintas locaciones, en monumentos o edificios construidos para ser museos, y distintos públicos que hay que conocer y satisfacer con la oferta museística y cultural. Sin embargo problemas nos acompañan por décadas, personal sin formación técnica ni profesional en el ámbito de los museos en una mayoría aplastante a los que sólo son, la vulnerabilidad de la colección por la falta de conservación, catalogación, restauración

y bodegas apropiadas, el mantenimiento del museo tanto en la planta física como en sus exhibiciones, la actualización de guiones que se encuentran desfasados en el tiempo y tecnología rezagada, y como si fuera poco no logran ser autogestionables. En el caso de los museos del Ministerio de Cultura, todos los museos deben depositar sus ingresos diarios en una cuenta única por lo que cualquier necesidad de la institución debe ser canalizada a través del ministerio de cultura generando dificultades para el funcionamiento de las instituciones museísticas. Excepciones a la regla con una excelente gestión se encuentran el Museo Bellapart y el Centro León.





MUSEO FERNANDO PEÑA DEFILLÓ

Mediante las oportunidades que se plantean desde la museología del siglo XXI, “la Nueva Museología” de la escuela mexicana, responde a muchos de los desafíos actuales, es la vertiente que involucra los cinco sentidos en la interpretación y la comunicación en la visita a los museos, museografía interactiva y tecnológica en experiencias educativas y lúdicas que ofrecen la oportunidad de variar y actualizar constantemente el contenido del museo a través de plataformas virtuales, logrando un equilibrio sano entre colecciones, exhibiciones y tecnología, que beneficie siempre tanto al público como al museo. En la museología mexicana se enuncia “la tecnología al servicio del museo y no el museo al servicio de la tecnología”, exponiendo que la tecnología es costosa y evoluciona muy rápido lo que hace en muchas ocasiones museos que no pueden seguir el ritmo de las actualizaciones y dejando a la institución con tecnología inoperante, por lo tanto museos sensoriales e interactivos que ofrezcan distintos tipos de ofertas al público desde colecciones de interés a los diversos públicos, actividades culturales, juegos interactivos así como audiovisuales, realidad aumentada, experiencias

de inmersión, logrando exhibiciones que se complementen unas a otras es lo ideal.

Así mismo definir e incluir personal capacitado y profesional a las plantillas de los museos, descentralizar económicamente las instituciones culturales e iniciar el proceso de la autogestión con tiendas de artículos exclusivos, cafeterías especializadas, recaudación de fondos, patrocinios, alquileres y una programación de actividades culturales atractivas a todos los públicos, de esta manera cada museo será responsable de gestionar sus fondos, por lo que se medirá el éxito o no de la institución a través de la autogestión de la mano de un patronato o fundación.

El reto de los museos dominicanos del siglo XXI debe ser el de museos vivos, que respondan y evolucionen para la sociedad a la que sirven, museos que se alimenten de su público, que presenten una nueva manera de mirar y analizar, la meta debe ser museos que preserven las colecciones, el patrimonio y mantengan al público nacional e internacional interesado y educado a través del placer de los sentidos en nuestra identidad y nuestra cultura, ya que solo se ama lo que se conoce.

Conjunto de muñecos de barro que se fabricaron en "veta", al igual que un tambor, que se usaba para hacer música. Se llama "veta" porque el cacique o jefe de la tribu, príncipe de la tribu, con el "veta" o médico, se usaba para hacer la ceremonia de curar a un "veta". En el momento de la ceremonia se colocan los muñecos de barro que se fabrican con piezas de áfrica, se les coloca la cabeza de palma. El veta aparece con un "veta" o ídolo tallo a su espalda, puede ser de madera o de



REPORTAJE

Roberto Cassá

EL BANCO DE RESERVAS CELEBRA EN 2021 SUS 80 AÑOS DE VIDA. LA OCASIÓN HA SIDO CONMEMORADA CON UNA AGENDA INCLINADA AL MUNDO CULTURAL Y QUE HA TENIDO COMO PUNTO ÁLGIDO UN LIBRO DE LA AUTORÍA DE ROBERTO CASSÁ, DONDE SE HACE UN RECUENTO DE ESAS 8 DÉCADAS CONTRIBUYENDO AL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL PAÍS Y, PARALELAMENTE, A LA CULTURA.

“EL APOYO A LA CULTURA HA SIDO UN FUERTE DEL BANCO DE RESERVAS Y YO CREO QUE DEBE SEGUIRLO SIENDO”

ROBERTO CASSÁ CUENTA CON RIGOR ACADÉMICO LA HISTORIA DEL BANCO DE TODOS LOS DOMINICANOS



El Banco de Reservas tiene una visión pública, de instrumento al servicio del desarrollo económico, con políticas crediticias acordes con políticas generales del Estado.

Tras muchas noches de silenciosa lectura y días de aislamiento voluntario, el proyecto no solo le resultó grato, sino que también le permitió demostrar al país el surgimiento y desarrollo del principal banco del sistema financiero nacional.

Como resultado de su investigación, el libro “80 años del banco de todos los dominicanos” cuenta episodios, bien documentados, de la incidencia de Banreservas en aspectos tan importantes como la cultura, las artes, la economía y los deportes.

En el proceso, el historiador conectó con un episodio que presencié en su niñez, y del que nunca había escrito y que solo ha contado en este libro, para satisfacción de sus lectores.

“80 años del banco de todos los dominicanos” es la historia de un banco que crece al compás de una nación, y es también la historia de los hombres y mujeres que lo han hecho grande.

¿Cuáles han sido los principales hallazgos que usted hizo en la investigación de este libro de los 80 años de Banreservas?

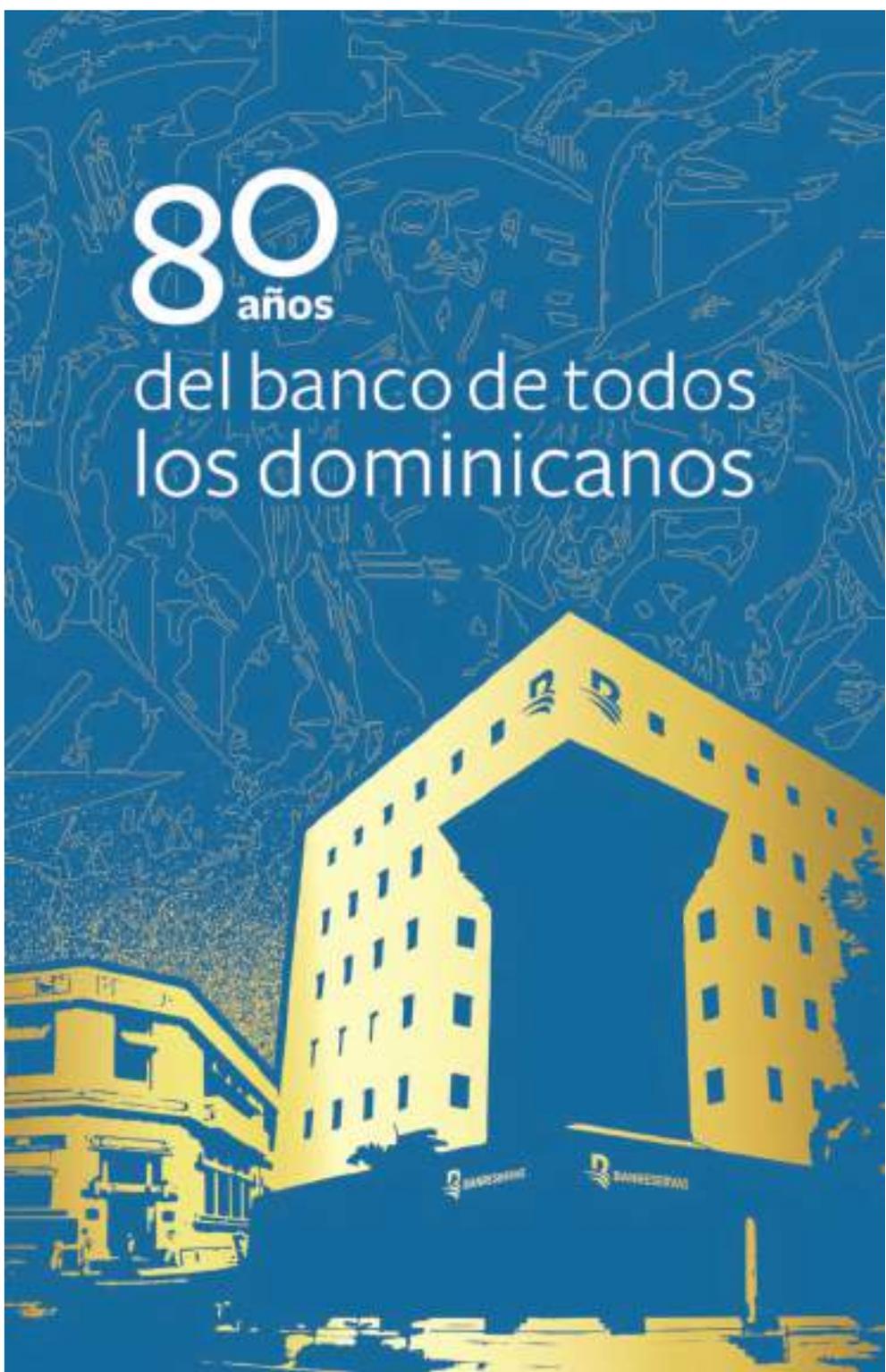
En términos generales puedo decir que se ha aclarado el papel protagónico del Banco de Reservas como entidad financiera, como entidad estatal que ha jugado un papel sobresaliente en el desenvolvimiento económico del país. Queda aclarado lo que ha sido la relación, primero de la banca en términos generales, pero del banco comercial del Estado de manera particular. El Banco de Reservas comenzó teniendo una participación superior al 60% del activo de la banca comercial. Hoy día eso ha bajado considerablemente, particularmente hubo un momento de baja a finales de siglo 20, pero luego a inicios del siglo 21 hubo cierta recuperación. De manera, que finalmente el Banco de Reservas se ha mantenido como una institución de primera importancia en la economía dominicana, con la peculiaridad de que ha operado como banco comercial y como banco estatal, y eso le da una connotación de apoyo al estado y a la economía.

Su cualidad de (banco) pionero, de capital dominicano, en el sistema financiero nacional ¿le ha dado una ventaja sobre los demás o quizás su ventaja ha sido su desempeño a través de estos 80 años?

Se puede decir que, claro, el hecho de ser una institución estatal le da ciertas peculiaridades. El Estado, por ejemplo, tiene una especie de control del Banco de Reservas, de una serie de actividades económicas a través del banco, en lo que compete, por ejemplo, a pagador único y depositario único de los fondos estatales. Indudablemente

es una atribución concedida, desde su fundación, al Banco de Reservas. En el año 62 eso se relativizó, pero finalmente se mantiene, a pesar de lo que dice la ley vigente de 1962. Algunos bancos comerciales han considerado esto una medida de ventaja. Yo no lo veo así. Yo creo que es válido que el Estado maneje sus cuentas a través de su banco. Y esto

PORTADA DEL LIBRO
BANRESERVAS,
80 AÑOS



le ha permitido al Banco de Reservas jugar una función activa en beneficio del desenvolvimiento de la economía dominicana. Porque el Banco de Reservas tiene una visión pública, de instrumento al servicio del desarrollo económico, con políticas crediticias acorde con políticas generales del Estado. De manera que yo pienso que es una relación totalmente válida. A cambio de ser pagador y depositario único del Estado, el Banco de Reservas desempeña políticas a favor de la gestión estatal en términos generales. En muchos planos, además, ha sido un banco que ha desempeñado una función extraordinaria -como se descubre en la investigación- en beneficio del desarrollo económico del país, funciones que han variado de acuerdo a los momentos, que se relacionan siempre, claro está, sobre todo con la disponibilidad de recursos, con la política crediticia y con otros elementos en materia financiera, como por ejemplo, en años ya posteriores, en décadas más recientes de esos 80 años, el manejo de divisas, de una política deliberada, a favor de un correcto margen de las divisas, funciones en que el Banco de Reservas ha tenido una incidencia altamente beneficiosas para el país.

En el libro dice que en principio había tres bancos de comerciales, dos de ellos de capital extranjero, cuando surgió el banco ¿cómo fue para el Banco de Reservas surgir en un contexto económico y social dominado por una dictadura? ¿Pudo establecer

controles internos y de manejo independientes a los deseos del tirano o tuvo que adecuarse?

Las dos cosas. Primero: Trujillo quiso hacer -esto está bastante bien explicado en el capítulo relativo a la fundación del banco- un banco confiable de cara a la gestión pública, a la relación con la clientela extranjera aquí y privada dentro del país, y a la relación financiera del país con el exterior. Fíjese que, durante los 10 primeros años, el Banco de Reservas tuvo gerencia estadounidense. Eran todos ciudadanos de Estados Unidos. Y eso no era casual, era deliberado, y en los primeros años casi la mitad del Consejo de Directores era ciudadanos extranjeros, algunos ya muy radicados en el país, y otros, no necesariamente; representaban intereses y empresas. Es decir, eso estaba diseñado para que fuera un banco confiable de cara al público, y así lo ha sido. Lo fue desde Trujillo y lo ha seguido siendo. Con altos y bajos, con situaciones a veces particulares, pero ha sido así. Ahora bien, Trujillo también se benefició del Banco de Reservas. Particularmente yo pienso que de dos maneras: Uno, desde el punto de vista general del manejo de la economía dominicana, a conveniencia del régimen; y otra a través de la participación secundaria del Banco de Reservas en los negocios particulares de Trujillo, con apoyo de empresas estatales. Trujillo tenía un mecanismo de transferencia de recursos desde el Estado hacia sus empresas personales. De hecho, a menudo no



Durante los 10 primeros años, el Banco de Reservas tuvo gerencia estadounidense. Eran todos ciudadanos de Estados Unidos. Y eso no era casual, era deliberado.

había una frontera clara entre ambos tipos de empresas, y entonces hubo momentos, particularmente en los años finales, en que el Banco de Reservas participó en operaciones que tenían que ver con intereses personales de Trujillo. Por ejemplo, la garantía otorgada al préstamo dado por el ScotiaBank, que era uno de los dos bancos canadienses existentes. El ScotiaBank le hace un préstamo a Trujillo, a tres años, para la compra de los ingenios azucareros de 1957. ¿Quién da la garantía a este préstamo de 20 millones de dólares? -Todo eso está explicado en el libro- La dio el Banco de Reservas. Desde luego, esa garantía implicaba restricciones crediticias, ventajas a favor de Trujillo, que era el dueño de esos ingenios. Trujillo operó corporativamente en ciertos momentos, de manera limitada, y sin poner en riesgo la existencia del banco, aunque en los últimos tres años el Banco de Reservas, como toda la economía dominicana, enfrentó situaciones difíciles.

¿Qué fue primero el banco o el regulador? ¿Ya había un regulador para los bancos comerciales extranjeros?

No. La Superintendencia nació con el sistema monetario-financiero del país, cuando ya se emite moneda fiduciaria, que había dejado de existir en el año 1900 cuando se adoptó el dólar. Había una ley general de bancos de 1909, que acompañó la instalación del primer banco comercial, propiamente comercial y que siguió existiendo y que fue el Royal Bank of Canada. Yo no tengo los documentos que lo prueben, pero había coincidencia en los momentos. El Royal Bank se estableció en 1908 en el país, primera sucursal, y en 1909 se dicta la

primera ley general de bancos, pero no era una ley que implicara una supervisión, era una ley muy general que ni siquiera exigía que los bancos tuvieran capital propio. El Royal Bank y el Nova Scotia, luego hubo otro banco el International Banking Corporation, que luego pasa... es sucursal, perdón, pasa a ser el mismo National City Bank, que es el que le vende al Banco de Reservas en 1941. Y se establecieron otros, uno llamado de Samuel and Jarvis Banco Nacional, que luego es absorbido por el National City Bank, y una compañía bancaria nacional, que existió de manera limitada y por poco tiempo, fundada en 1928, por un grupo de inversionistas vinculados al gobierno de Horacio Vásquez, y que ya Trujillo clausura. No había regulación. Era un poco el mercado como lo dictaminaba... había ciertos requisitos, un mínimo de capital, pero en realidad eso no se cumplía, porque los bancos extranjeros en realidad tenían su capital fuera del país, pero la ley más o menos lo permitía de manera ambigua. Lo cierto es que la Superintendencia de Bancos surgió en 1947, junto con el Banco Central y leyes adjetivas, una ley del peso oro, una ley del sistema monetario, y una ley de regulación bancaria, que es la que constituye el marco regulador hasta el día de hoy, a pesar de que ha sido modificada, de la Superintendencia de Bancos. La Superintendencia de Bancos desde que surgió hacia inspecciones al Banco de Reservas en las mismas condiciones. Ahí no había privilegios.

¿Eran como visitas sorpresa?

Sí. Había visitas sorpresivas. Generalmente se hacían -en esa época, que era una regulación muy distinta a la de hoy- Porque eran bancos pe-



Estamos hablando de un banco que comienza con medio millón de pesos. Hoy día, el capital del banco es de diez mil millones de pesos.

queños, era una economía pequeña comparada con la de hoy. Se hacían dos inspecciones normales al año, de las cuales tengo las conclusiones de algunos años. Se manejan sobre todo a nivel de encaje legal, era la preocupación principal. Es decir, suficiente garantía para que cualquier depositante o ahorrista pudiera retirar. El régimen aceptaba la disciplina. Pero los requerimientos antes eran muy distintos a los de hoy, porque el sistema financiero era muy limitado, muy básico a ciertas operaciones y pequeñísimo en relación a lo de hoy. Solo basta con ver las cifras de como comienza el capital del Banco de Reservas. El capital del Banco de Reservas comenzó, en la primera ley de 1941, con un millón de pesos, y ese millón no estaba pago, en realidad se emitieron certificaciones de tesoro por medio millón de pesos, en realidad para pagar medio millón de pesos. Estamos hablando de un banco que comienza con medio millón de pesos. Hoy día el capital del banco es de diez mil millones de pesos. Son magnitudes distintas. En ese momento era dólar. Cuando se hablaba de peso, en ese momento, la moneda circulante en el país era el dólar. Había un peso metálico que se equivalía con el dólar, que provenía del llamado Clavao de Ulises Heureaux, pero en realidad era monedas de veinte centavos.

Trujillo hizo una emisión, además de la que se hizo en 1897, que fue ya devaluada. Trujillo hizo una emisión en 1937, y luego hizo otra de moneda fraccionaria, antes de la creación del peso oro, que ya era billete en 1947. Y el peso oro tenía una equivalencia perfecta con el dólar. Siguió siendo así hasta fines de Trujillo. No se deva-

luó, a pesar de los momentos difíciles de la economía dominicana entre 1959 y 1961. Fueron momentos difíciles, de depresión económica, de endeudamientos irregulares por parte de Trujillo, como esta deuda secreta tomada al banco de Nova Scotia, que sigue existiendo en el país, pero la moneda en ningún momento se devaluó; e peso siguió siendo equivalente al dólar.

¿Qué desafíos o retos tuvo usted en la investigación y redacción del libro “80 Años del banco de todos los dominicanos”?

Yo lo primero que hice fue determinar -antes de aceptar hacer esta investigación- que hubiera fuentes, y yo encontré las fuentes en el Archivo General de la Nación. De manera que yo entendí que el libro era factible a través de un rastreo primero de fuentes. Desde luego, yo sabía que en la prensa iba a aparecer muchas cosas, y se hizo un rastreo. No hubo tiempo muy detenido, pero si suficientemente general en la prensa, pero la prensa no arrojó la información principal. La información principal, por lo menos hasta hace unos treinta años, está aquí mismo en el Archivo General de la Nación, en una serie llamada Banco de Reservas, del Fondo Presidencia, una serie que tiene alrededor de cien cajas. Esa fue la fuente principal. Yo no tuve acceso a fuentes internas del Banco de Reservas. Lo único que se me entregó fue una estadística oficial del banco, que a menudo difiere de las estadísticas contenidas en los informes anuales. El Banco desde 1941, emite un informe anual de actividades. En el mismo 41, ya teniendo dos meses de existencia, ya el primer administrador, Erickson, Carl Erickson, emitió un informe anual porque con-



El banco ha tenido en la práctica una política de aprecio a la gente. Una visión de contar con los recursos humanos, y que los técnicos, el personal en sentido general, sea el centro de una filosofía empresarial.

tenía lo que venía del National City Bank. Una parte de esa fuente estaba aquí, de esos informes anuales, porque nosotros tenemos un proyecto en desarrollo permanente, que es una colección de memorias institucionales. Hay más de cinco mil digitalizadas, de todo tipo de instituciones gubernamentales, desde 1844. Otras memorias las conseguí en la Biblioteca del Banco de Reservas, que está en el viejo edificio principal en la Isabel la Católica. Hay una gran colección de memorias anuales. Yo diría, que además de prensa, los documentos de aquí, las memorias anuales fueron fundamentales. Marginalmente conseguí otros documentos que me facilitaron funcionarios generalmente jubilados del Banco de Reservas, que su testimonio fue otra fuente fundamental. Yo no contaba con esas fuentes, pero a través del conocimiento de algunos y de contactos que me facilitó la señora Sylvia Hazoury, entonces yo fui estableciendo vínculos con personas del banco o que habían trabajado en el banco en su buena mayoría. No hubo tiempo para hacer más entrevistas. Incluso, yo diría, que las entrevistas sirvieron para un momento dado, que fue, el de tránsito de un banco pequeño y tradicional a un banco grande y moderno. Yo ahí obtuve una información oral que incluye documentos que guardan algunas de las personas entrevistadas de mucho valor. Estas personas me explicaron el origen del banco grande y moderno que es hoy día el Banco de Reservas. Algunos de ellos se jubilaron a finales del siglo 20 o a principios de este.

¿Cuál podría decirse que es la filosofía comparativa, el valor más importante que el banco ha

labrado desde su fundación hasta la fecha?

Yo no lo puedo decir de manera categórica a través de los documentos, pero yo pienso que ha habido una continuidad. A pesar de que en una época en los informes eso se reiteraba, de que el Banco de Reservas está al servicio -y lo ha estado- del desarrollo económico, a través de ramas prioritarias, políticas crediticias públicas. Yo creo que ha sido una contribución básica, en que por ejemplo en un momento dado se apoyó la industria manufacturera, particularmente en época de Trujillo. El empresariado nacional tuvo una clarísima orientación en época de Trujillo. Le pongo un ejemplo: hoy día se sabe, porque está en las memorias que yo he leído, hasta 2020, que ya son nuevos sectores que están siendo privilegiados, por ejemplo, las pymes. Hay desde hace años. Creo que eso empezó desde un poco antes de Manuel Lara, posiblemente desde la época de Roberto Saladín. Hay una tradición de apoyo a la agricultura, a pesar del papel protagónico que tiene el Banco Agrícola, a través de diversos programas de pignoración que comenzó con el arroz, y que se ha extendido a otros rubros agrícolas. Y, por último, yo pienso en el apoyo al turismo. En la memoria anual, según el administrador licenciado Samuel Pereyra, dice que hay un énfasis, él incluso detalla algunos grandes proyectos para apoyo al turismo en gran escala. Son cosas cruciales, donde el Banco de Reservas ha desempeñado en todo momento funciones de gran importancia en la economía dominicana. Las ha desempeñado y las sigue desempeñando. Posiblemente, de manera incluso proporcionalmente creciente.

Por último, aunque no está explícitamente muy insistido, yo pienso que el banco ha tenido en la práctica una política de aprecio a la gente. Eso es lo que yo noto. Una visión de contar con los recursos humanos, y que los recursos humanos, los técnicos, el personal en sentido general sea el centro de una filosofía empresarial. Yo lo supongo así que ha sido una constante, por las manifestaciones de las mismas personas entrevistadas, una gran identificación, que no es propia siempre de una empresa privada, sobre todo en países como el nuestro. Yo creo que es un rasgo del Banco de Reservas, posiblemente con otras instituciones estatales por el estilo, porque yo he sabido que en el Banco Central hay una relación parecida, pero en los hechos, en el Banco de Reservas yo he comprobado que eso ha sido efectivo y que ha formado parte de su eficiencia y de su mística a favor del desarrollo económico del país.

¿Podría describir el contexto histórico tanto para el banco como para el país en que el banco comenzó con su compromiso de apoyo al arte y la cultura?

Yo creo que eso comenzó poco después de la muerte de Trujillo. En la época de Trujillo –y yo leí todas las memorias– no había una gran actividad cultural. Yo creo que eso es esporádicamente, con algunos programas de concursos, por ejemplo, de pintura infantil, que comenzó, creo que hacia 1967 con la pintora Nidia Serra. Lo pongo como ejemplo. Luego concursos de matemática, lectura y exposiciones. Creo que eso empieza de manera limitada y esporádica en la segunda mitad de los años 60, después de la Revolución de Abril,

sobre todo. Por ejemplo, yo pongo una foto donde el mismo presidente Joaquín Balaguer asiste a una exposición de monumentos coloniales, de la pintora Margarita Billini de Fiallo, madre de amigos míos. Luego, pienso, eso se ha ido intensificando, por ejemplo, con la línea editorial. Yo creo que eso viene sobre todo de los años 80 avanzados, un trabajo editorial significativo, muy beneficioso para la colectividad dominicana. Por ejemplo, la reedición de los “Cuadernos Dominicanos de Cultura”, en los años 90. Saladín lo reclama, en la entrevista que le pude realizar aquí mismo, como un logro de su gestión.

Luego yo puedo recordar como un hito importante en materia cultural la reedición de la colección de Julio Postigo, Pensamiento Dominicano, que se hizo en unos tomos muy grandes por género. Eso es un logro. Así puedo decir en términos generales que la colección del Banco de Reservas ha hecho grandes aportes al desarrollo cultural de la nación. Yo pienso que en el plano de exposiciones y ediciones es una política que tomó más cuerpo a finales del siglo pasado y que se han mantenido como una constante del banco en este siglo.

¿Queda constancia de algunos artistas, sobre todo de las artes visuales, que hayan sido beneficiados por esta política cultural del banco?

Yo no le puedo decir si el banco compra obras. Supongo que sí, pero ese dato yo no lo tengo. Son tantas cosas en este libro que muchos detalles de este género yo no tuve tiempo de averiguarlo. Yo no conversé con nadie vinculado a la política cultural del banco, porque no hubo tiempo. Por ejemplo, no le hice una entrevista

ta al señor Mijaíl. Faltaron muchas entrevistas y muchos materiales. Entonces hay cosas que yo no puedo responderle.

Si usted tuviera que mandarle un mensaje al administrador general ¿qué debemos cuidar para mantenernos o ser mejor banco que el que somos ahora?

No, como banco yo no tengo ningún señalamiento. No tengo los elementos, porque no soy economista y menos especialista en temas financieros. Yo pienso que el banco tiene políticas, eso sí, completamente consistentes, con un personal preparado, que se ha adecuado a las exigencias de un mundo financiero mucho más complejo. Eso comenzó desde las décadas finales del siglo veinte, con las exigencias de relaciones con el exterior mucho más intensas de integración de los mecanismos digitales informáticos. El tránsito hacia la informática fue un reto fundamental que dio mucho trabajo, pero el banco tuvo un éxito, incluso pionero dentro de la banca dominicana. Son logros. La visión que yo tengo es que el banco se ha adecuado de una manera correcta, creativa, en términos generales, en todas las administraciones. Desde luego, cada administrador tiene peculiaridades y eso, más o menos, está reflejado en el libro. Queda constancia de eso en los informes anuales que rinde al Consejo de Directores o al Presidente de la República. Y yo creo que el Banco de Reservas, en el área cultural, que es lo que yo sí puedo opinar, está llamado a seguir desarrollando iniciativas en beneficio de la cultura dominicana, que ha sido un fuerte de este banco y que yo creo que debe seguirlo sien-

do. Es una opinión personal, pero yo creo que es lógica y que expresa un sentir general, por lo menos del conglomerado de personas que se mueven en torno a actividades culturales.

Yendo a ese aspecto personal ¿cómo usted recuerda el banco en su infancia?

Yo recuerdo que yo me mudé a la calle Arzobispo Meriño. Yo antes vivía en Ciudad Nueva. Yo nací en la zona colonial y me mudé muy pequeño a Ciudad Nueva. Entonces yo entro en comunicación con el mundo de la banca cuando me mudo de vuelta, a finales de 1958. Estamos hablando poco más de 20 años de fundado el banco. Porque yo vivía al doblar de la esquina de los bancos, pero al lado de la esquina de los bancos ya se había construido -pocos años antes- el edificio principal. Yo pasaba mucho por ahí, y me daba cuenta de que era una institución de un gran peso, de una gran presencia en el país, y en la zona y en el comercio de la zona, porque yo caminaba por ahí todos los días, y veía un movimiento significativo de gente que circulaba alrededor de la oficina principal. Es un recuerdo que tengo, y le puedo dentro de esos recuerdos referir un hecho que está señalado en el libro, que fue cuando Héctor Trujillo, hermano de Trujillo, meses después del ajusticiamiento, mandó un contingente militar a una operación de la cual yo hago referencia con los documentos que conseguí. Yo no sabía, cuando yo soy testigo, yo me quedé incluso parado viendo ese despliegue militar. Fue yo diría casi un asalto al banco. Eran unos veinte militares, que entraron -algunos se quedaron apostados en plan de guerra porque era un momento muy

complicado de huida de la familia Trujillo- y yo me quedé ahí mirando qué estaba pasando. Fue una cosa que chocó mucho a la población. Se dice en los documentos que Héctor Trujillo depositó una suma de aproximadamente ocho o nueve millones de pesos, a cambio de unos certificados que luego se desconocieron. Lo que no consta en documentos -y eso fue avalado por el mismo presidente Joaquín Balaguer- Él lo avala porque el administrador del Banco de Reservas le manda una comunicación de urgencia pidiendo autorización presidencial. Imagínese, un antiguo presidente, hermano de Trujillo, el último de los Trujillo importantes que abandona el país, que con su suegro que era un norteamericano, Charles McLaughlin, depositan un alta suma, en aquella época eso era muchísimo dinero. Se dice que Hector Trujillo tenía esa suma enorme metida en cajas de zapatos, en billetes. Él va y deposita, manda a esos militares, yo no le puedo decir los nombres ni está en los documentos consultados, pero lo que se dice que a cambio de eso hubo que darle un millón de dólares. En los documentos no consta. Eso se habló en aquella época. No hay documentos que digan, yo por lo menos no los he visto, que el Banco de Reservas, le entregó un millón en moneda dólares a Héctor Trujillo. Eso se habló en aquella época. Yo estaba afuera, yo vi el despliegue militar, que fue impresionante. Fue una toma de un rato, no estuvieron mucho rato los militares. Eso se ve que se hizo de manera urgente, expedita, y el rumor fue, y hay gente que ha dado esa versión -no la recojo en el libro- que se le entregó a un coronel o un alto oficial de las Fuerzas Armadas, pero se dice que el

administrador, que era un señor llamado Juan Martínez Cruz, le entregó un millón de dólares al enviado, que hoy no deja de ser una suma respetable. Hay que multiplicarlo por varias veces en términos absolutos y relativos. Yo recuerdo ese hecho como observador externo y siendo muy joven, yo en ese momento tendría doce a trece años aproximadamente.



El tránsito hacia la informática fue un reto fundamental que dio mucho trabajo, pero el banco tuvo un éxito, incluso pionero dentro de la banca dominicana.



FACHADA DE LA ANTIGUA SUCURSAL DE BANRESERVAS, EN LA CIUDAD COLONIAL.



ADA BALCÁCER

Y EL COLOR DEL TIEMPO

LA MAESTRA DEL COLOR CONTINÚA UNA OBRA BASADA EN LA INVENTIVA Y ENFOCADA EN LA REINVENCIÓN

Que Ada Balcácer es una de las grandes maestras de la plástica dominicana es una verdad tan contundente, tan irrefutable como el gigantesco entusiasmo con el que a sus 91 años enfoca su trabajo, su condición de figura intelectual y su visión del mundo que la rodea.

Se pueden contar hasta más de siete décadas de actividad en la plástica, en los que la Maestra, integrante de una de las más grandes generaciones de artistas dominicanos, ha construido una obra sustancial, flexible e impresionante y parafraseando lo que ha dicho alguna vez sobre la artista la conocida crítica de arte Marianne de Tolentino.

Y para los que estamos atentos a la obra de Ada es una buena noticia saber que la artista se encuentra en un proceso creativo como nunca. “Es una obra para ver en cualquier perspectiva y posición. Es un cuadro que va a tener una máquina detrás para que de acuerdo al deseo pueda verse de varias formas”, dice la artis-

ta mientras indica con vigor los giros que esta obra, repleta de color y de textura, está llamada a experimentar, al gusto de quien la aprecia. “Todo gira, y también este cuadro”.

Ahora su obra vibra en cuatro dimensiones: “alto, ancho, profundidad y movimiento”, dice.

Ada Balcácer dice que ella ha hecho una obra basada en la investigación, en torno a las posibilidades del color, sobre todo, y basada en la dominicanidad, que es, además, una manera de abordar el color. “El color llega a mi obra como parte de un proceso que implicó una investigación de 17 años sobre el color que dio al traste un manifiesto sobre la luz tropical”.

La obra que la artista compone en estos días tiene un énfasis en esa cualidad de comunicar (“El arte ha dejado de ser de contenido, tiene que ver más con comunicación”, dice en algún momento de este encuentro), de diversas formas, pero no abandona el color, que es, al final, la marca de Ada Balcácer.

Arte y nación

Ada Balcácer ha sido siempre y sigue siendo hoy, quizá más que nunca, una mujer construida en torno a su amor por su tierra y por su cultura. Por eso no tiembla cuando dice que el ambiente artístico criollo está sumergido en una crisis de valores que le sobrecoge. “os pintores dominicanos no quieren respetar las tesis. La tesis de Giudicelli no interesó a casi nadie; igual que a la mía sobre la luz. La habrá acogido algún pintor,

pero no en general, no masivamente. Si yo lo hubiera hecho en Cuba, sería objeto de estudios en las escuelas”, se queja Ada.

Todas estas preocupaciones le han llevado a Ada, junto a otros colegas, a articular un marco (Erredé Cultural), para procurar que el arte llegue a todas partes, con espacios formativos y con la debida difusión y con el propósito de unificar, en torno al arte, un criterio productivo en el país y enmarcado en los planes de desarrollo de la República Dominicana.

Hace unos años, Ada Balcácer fue designada Reserva Cultural de la Nación por el Banco de Reservas. Su mente, sus ideas, su visión del mundo se han convertido (si acaso no siempre lo fueron) en un tesoro que se necesita atesorar. En honor de la maestra Ada, el Centro Cultural Banreservas ha nombrado su espacio expositivo, donde, dicho sea de paso, y como una linda anécdota que a la propia pintora le ha hecho mucha ilusión, en 2021 nuestra institución acogió una exposición de Paul Giudicelli, su amigo, su compañero de escuela y su maestro en la búsqueda del color.

“A estas alturas de mi vida lo que me interesa es asegurar la vida de mi legado artístico. Y en ello, me he enfocado en procurar la creación de un espacio, un museo. Me queda mucho por delante, pero espero pronto hacerlo”. Ada habla del tiempo como si se tratara de una divisa inagotable. Y ese es su capital, su fe, que mueve montañas, como solo lo hacen las más grandes fuerzas creadoras.



CALIGRAFÍA DE LA LUZ, DE ADA BALCÁCER, 1987.



Pon al día **tus reservas** y actualiza tus datos

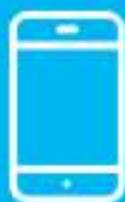
Si aún no actualizas tus datos, aquí te mostramos todas las vías que ponemos a tu disposición para hacerlo:



Página web



Mensaje directo



App AFP Reservas



Centro de Contacto

afpreservas.com

T 809 960 7000    [afpreservasrd](#)



**AFP
RESERVAS**

La AFP de los dominicanos
que les garantiza su retiro

7 prácticas

que debes tener en cuenta a la hora de **invertir en Fondos de Inversión**

- **Acude** a un promotor de inversión certificado.
- **Consulta** las herramientas disponibles para tener acceso a los cambios en la rentabilidad.
- **Identifica** el monto mínimo que necesitas para iniciar.
- **Evalúa** las condiciones y riesgos financieros.
- **Elige** un fondo que se adapte a tus metas.
- **Define** un objetivo claro de rentabilidad.
- **Investiga** sobre los costos operativos.



afireservas.com

Sociedad administradora de Fondos
de Inversión Reservas S.A. SIVAF-013
T 809 960 5980     afireservas

 **AFI
RESERVAS**
Fondos de Inversión

EL CINE DOMINICANO ANTE EL CENTENARIO DE LA LEYENDA DE LA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA

RIENZI PARED PÉREZ



FRANCISCO PALAU

El cine como expresión del arte nace en la ciudad de París, Francia, un 28 de diciembre del 1895 e inventado por los Hermanos Lumière a través de una serie de eventos anteriores que les sirvieron de base para el desarrollo de un artefacto que denominaron “Cinematógrafo”.

Dichos eventos parten desde la sombra china diseñada por los chinos en el siglo IV, pasando por la “Linterna Mágica”

en el siglo XVII y el punto culminante la invención de la “Fotografía” en el 1840 donde el ser humano atrapa una imagen fija a través del lente de Louis Daguerre. Sin embargo, es en 1891 con la creación del Kinetoscopio, cuando los Hermanos Lumière perfeccionan dicho descubrimiento para llevarlo a las grandes masas y así surge el “Cine”, a finales del siglo XIX para el deleite de los espectadores.

A raíz de este descubrimiento, cada ciudad del viejo continente, deseaba obtener un “cinematógrafo” para llevar imágenes en movimiento a las gentes; por lo que se destapó una fiebre colectiva de manera instantánea de rodar escenas de la vida cotidiana, para luego mostrarse en público.

Como había expresado en la antigüedad el escritor Publio Terencio de que “nada humano me es ajeno” es así, como nuestro país vive la emoción de este aparato con la llegada del siglo XX tal y como lo expresa el crítico de cine Félix Manuel Lora en su reciente libro “El discurso temático en la producción fílmica dominicana” en el cual expresa lo siguiente sobre este gran acontecimiento:

“La llegada del cine a la República Dominicana se debe de estudiar a través de dos importantes acontecimientos. El primero, producido en la noche del 27 de agosto del 1900, en la que el Teatro Curiel de la ciudad de Puerto Plata se convierte en testigo de la primera exhibición del cinematógrafo de Lumière. Es la entrada del cine como espectáculo, el cual produce un impacto importante en el país que posteriormente marca una referencia trascendental dentro de las distintas etapas del desarrollo económico, social y político.

El segundo puede observarse en junio del 1915 cuando el patriota puertorriqueño José de Diego llega al puerto de Santo Domingo junto al fotógrafo Rafael Colorado, quien tiene la misión de filmar un documental de su visita, la que se produce del 18 al 27 de junio de ese año”.

Como podrán haber notado de la cita de Lora mencionado anteriormente, la República Dominicana

conoció y vivió en primera mano, este denominado artefacto que revolucionó el concepto de las imágenes para a través de ella, narrar historias ya sea inéditas o de la literatura como se vería más adelante.

Lo importante a destacar es que nuestro país fue de los primeros en conocer esta magia de la invención del ser humano. Esto permitió que un dominicano de oficio en la fotografía, de nombre Francisco Palau, tuviera el gusanillo de explorar y de plasmar a través de dichas imágenes un acontecimiento religioso para exaltar la figura de nuestra Virgen de la Altagracia.

Es por ello, que junto con los fotógrafos Fernando Báez y Juan B. Alfonseca realizan lo que llegaría a ser la “Primera película dominicana de la historia” titulada: “La leyenda de Nuestra Señora de la Altagracia”, realizada en el año del 1922.

Aunque no quedan rastros o fragmentos de dicho filme, sin embargo, el sacerdote e historiador José Luis Sáez en su libro “Historia de un sueño importado” hace referencia de la misma, a través de un anuncio público para la exhibición en el antiguo Teatro Colón el cual duraba unos veinte minutos para el deleite y asombro del pueblo dominicano de ese momento.

Francisco Palau y Fernando Báez siguieron experimentando en este llamado séptimo arte, y es así, que realizan una película de corte de drama y comedia titulada “La emboscada de Cupido” en el 1924, contada en cinco actos para tratar de consumir su relación con su amada, ante la negativa del padre de ella y urdir una trama para que el novio pueda ser aceptado.

Sin embargo, a raíz del poco apo-



A raíz del ajusticiamiento de Trujillo el 30 de mayo del 1961, vuelven a repetirse eventos convulsos en el país; pero esta vez, de buscar la libertad que estuvo secuestrada durante treinta años, por lo que el pueblo dominicano tiene ahora nuevos horizontes para su futuro.

yo por parte de las autoridades del momento y de los acontecimientos políticos emanados de la extensión del mandato del Presidente Horacio Vásquez surgen eventos que crearon inestabilidad y desasosiego en la sociedad dominicana, que conllevaron a revueltas y el ascenso de Rafael Leónidas Trujillo en el año de 1930.

El comienzo de la dictadura de Trujillo da paso a una serie de eventos políticos y sociales represivos, y lo que pudo haberse iniciado como parte de esa expresión artística en la década de los años veinte sobre el séptimo arte, la misma quedó truncada por el régimen durante toda la tiranía.

A raíz del ajusticiamiento de Trujillo el 30 de mayo del 1961, vuelven a repetirse eventos convulsos en el país; pero esta vez, de buscar la libertad que estuvo secuestrada durante treinta años, por lo que el pueblo dominicano

tiene ahora nuevos horizontes para su futuro. Es así, que buscando su destino en la producción cinematográfica se estrena una película del género de drama con corte político titulada “La Silla” bajo la dirección de Franklin Domínguez e interpretada por Camilo Carrau en enero del 1963.

Este largometraje pudo anidar en los corazones de los dominicanos el querer plasmar sus historias a través del cine; pero los acontecimientos políticos del momento volvieron a castrar los anhelos y deseos de una juventud dando paso a fuertes represiones ideológicas por parte de las autoridades, para luego pasar por una Revolución Civil y el continuo asedio a una juventud que buscaba alternativas de libertad para con sus ideas. Es por ello, que la producción cinematográfica dominicana duerme en el Lago Estigia donde limitaba entre la tierra y el lago de los muertos, según la mitología griega.

Sin embargo, esto no hacía óbice para que producciones nacionales e internacionales rodaran en nuestros territorios. Es así, como en 1965 logra rodarse la película dominicana “Cañabrava” y otras de producciones internacionales tales como: “El Padrino II” (1974), “Guaguasí” (1983); “Habana” (1990), etcétera.

Hasta que el año del 1988 nuestro afamado cineasta Agliberto Méendez rompe ciertos paradigmas y estrena “Un pasaje de ida” película con varios premios internacionales que junto con otro gran dominicano como René Fortunato desarrollando unas series de documentales históricos abren el espacio para que otros artistas se

ESCENA DE LA PELÍCULA:
COCOTE, DE NELSON CARLO
DE LOS SANTOS. 2017





UN PASAJE DE IDA SIGNIFICÓ UN HITO EN EL CINE NACIONAL.

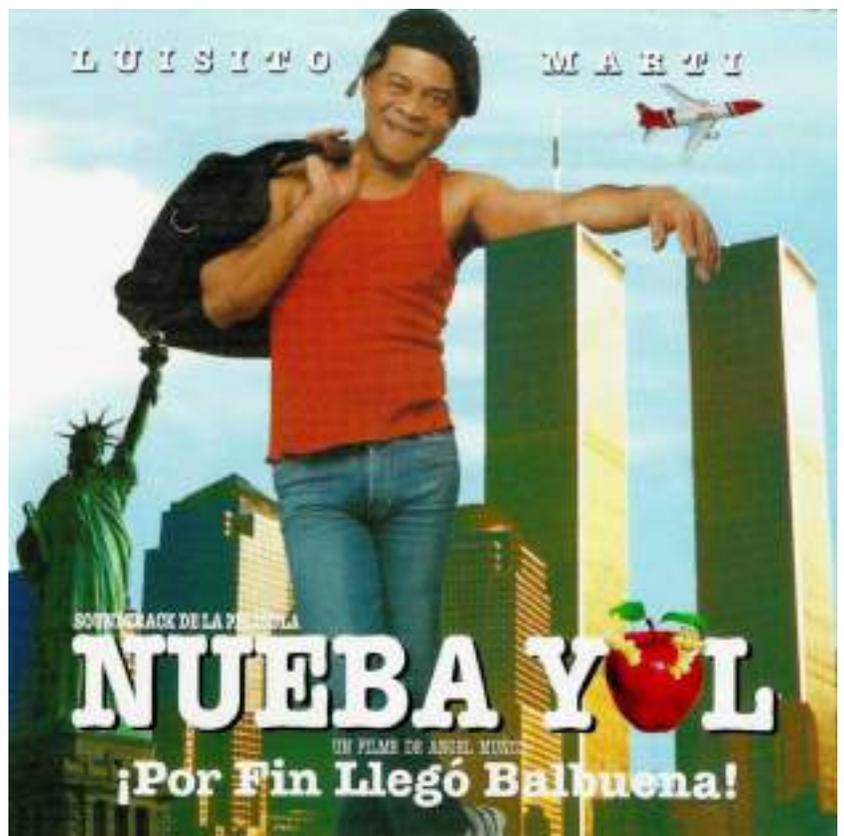
aboken a transitar por el sendero de diseñar nuestra propia identidad del cine dominicano.

Es a partir del 1996, cuando Ángel Muñiz y Luisito Martí llevan a la pantalla grande, una historia sobre un personaje pintoresco para tratar de alcanzar el famoso sueño americano con tintes de comedia; pero adornado con el drama que acompaña a todo inmigrante ilegal.

Este gran éxito permitió que una serie de inversionistas observaran, que era el momento del gran salto para buscar nuestra verdadera identidad cultural cinematográfica y aunque con sus altas y sus bajas pudimos llevar acabo ciertos estrenos hasta que en el año del 2010 nace el esquema jurídico que le permitirá su verdadero desarrollo para que muchos cineastas puedan aprovechar lo que la Ley de Cine le brinda, en procura de alcanzar nuestro anhelada cultura cinematográfica.

Nos queda un gran trecho por transitar; pero las bases están dadas, si observamos desde el sueño de un hombre que hace 100 años quiso plasmar en imágenes sus ideas como lo fue Francisco Palau y Fernando

Báez a través de nuestro primer filme “La leyenda de nuestra señora de la Altagracia” con lo que depende de nosotros emular el camino que nos conducirá a exportar nuestro verdadero cine que nos identifique con nuestra identidad cultural propia.



LA ÓPERA PRIMA DE ÁNGEL MUÑIZ

PANDEMIA, COFRADÍAS, MÚSICA TRADICIONAL Y CARNAVAL

POR: EDIS A. SÁNCHEZ R.



LOS PORTADORES DE TRADICIÓN Y SUS CELEBRACIONES Y CONMEMORACIONES FUERON PARTICULARMETE GOLPEADOS POR LA PANDEMIA.

Como músico, desde que comenzó la pandemia del Covid-19 y el confinamiento general en marzo 2020, no salía a hacer ningún trabajo ni de mi casa, más que a lo preciso, abultando un poco las diligencias pendientes de tal forma que no tenía que salir por uno o dos meses más, dejando en mano de los llamados deliverys las otras necesidades de abastecimiento. Así me mantuve y observé casi ritualmente todas las medidas del estado dominicano y otras que aprendía por la WEB, comencé a usar (y seguiré con eso) un mueble para dejar los zapatos al entrar a la casa, cosa que por mucho tiempo quería hacer y no lo asumía hasta el 2020.

Como Investigador y con una agenda pendiente de encuentros con los que he llamado “artesanos de la identidad”, personas responsables de construir los instrumentos musicales que sostienen nuestra músicas, ceremonias y danzas, me vi obligado a posponer las mismas, junto con las investigaciones de las celebraciones de esas ceremonias mencionadas que son: Horas Santas, Patronales, Velaciones, Cabo de años, Bankos, rezos, maní, de carnaval, de promesas, de trabajo, etc. Actividades en las que discurro todo el año, todos los años.

A pesar de que las pandemias son tan rancias como el mismo ser humano y se encuentran reseñadas en varias fuentes, entre ellas, la misma biblia (Incluso, se dice que Isaías 26:20 fue ampliamente consultado en Google durante la pandemia como una especie de profecía del Covid-19) no es lo mismo oír acerca de sus nombres y efectos de estas que vivirlas, palparlas como lo hemos hecho, los que nunca vivimos similar tragedia hasta este momento de nuestras vidas. Tragedia que muchos jóvenes ignoraban, minimizaban y se entregaban al festejo y al compartir masivo.

Tal vez por lo anterior, salvo cualquier otro motivo de críticas atendibles y enarbolado en prensas y redes sociales, como la desobediencia civil y demás, muchas personas no asumieron y, aún no entienden el porqué del confinamiento, mientras que otros se enojaban con los primeros y forzaban el levantamiento de medidas odiosas pero necesarias, que ya casi logramos superar.

En medio de esta pandemia del Covid-19, he contactado a varias cofradías y sobre todo, a los músicos que las acompañan en su diversidad de actividades repito, Horas Santas, Velaciones, Patronales, Maní, Cabo de año, Bankos, Serenatas, Rezo, de Carnaval, de Promesas, de Trabajo, etc., para saber que pasa o cómo se las han arreglado con esas actividades en esta cuarentena.

Luego de recabar informaciones, les comparto que muchos de ellos se han limitado de hacer varias de dichas actividades (a las que, por lo general, también asisten muchas personas) y las razones enarboladas fueron al menos dos:

- a) **Por temor a las disposiciones oficiales que prohíben la aglomeración de personas, so pena de medidas que reprimen la libertad individual y dichas actividades en sí, es decir, no era por conciencia del mal posible.**
- b) **Por temor a contagiarse con el virus, los menos, pero, más concientes.**

Muchas de las actividades antes mencionadas, que aquí se han mantenido por siglos, debido mayormente,



te, a su componente espiritual que las convierten en compromisos ineludibles, han tenido que verse detenidas o postergadas en virtud de la realidad mundial del momento. Aun así, otras se han continuado verificando con limitaciones de tiempo, espacio y participantes, a pesar la realidad actual.

Según nuestro levantamiento, Músicos de San Juan de la Maguana (atabaleros), se han desplazado a hogares de Santo Domingo Norte a cubrir compromisos espirituales donde la música es imprescindible por su rol cohesionador y provocador de clímax, necesario en estos eventos y esto ha sido porque paleros del área (con los que hablé) se han negado a hacerlas, por las dos razones expuestas anteriormente.

En Santo Domingo Este (SDE), muchas de esas celebraciones se han hecho de manera cuasi ocultas y por tiempo limitado a un promedio del 25% (3 horas)



Estamos frente a un respiro, por la flexibilización de las medidas implementadas para combatir la pandemia. Las personas se reintegran poco a poco a la vida como era antes, sin perder de vista, en algunos casos, el mantenimiento de medidas de prevención de contagios y el distanciamiento social.

del horario total de celebración, que es de aproximadamente 12 horas.

Otras han sido descubiertas e intervenidas por los oficiales a cargo de la puesta en vigor de las medidas de distanciamiento y suspensión de aglomeraciones de personas, como me contó un amigo músico que le pasó en Manoguayavo, Santo Domingo Oeste, donde fue apresado, por la violación de estos parámetros por parte de los organizadores de la actividad.

Este fenómeno se repite en muchos países de América Latina, según comprobamos en un foro en el que participamos recientemente, donde se evidenció el recurrir a alternativas amigables a las medidas de prevención para dar mantenimiento a las tradiciones, acciones estas que también abarcó a comunidades Indígenas del área y a otros ámbitos de la cultura como la educación que se convirtió en virtual, casi en su totalidad.

Como vemos, no solo los aquí llamados “Teteos” y “Chupi chupis” desafiaron la pandemia y a las autoridades, recuerdo haber asistido a una importante celebración en el Barrio Mendoza, próximo a la carretera del mismo nombre, en SDE, donde presenciaría una ceremonia que además de difícil de encontrarse con ella, es única e importante para uno de mis próximos libros (razón por la que asistí). Antes de ir, pregunté si no era posible que se presentara la policía y si habría distanciamiento social (iluso yo), a esto

la respuesta fue “por aquí no fuñen con nosotros porque no molestamos y, estaremos distanciados”, pues ciertamente, la policía no los molestó, al menos mientras estuve allí, que fue todo el tiempo necesario para ver lo que quería (varias horas).

A partir de principio de agosto 2021, me he acercado, aun con temor, debido a la visible falta de distanciamiento y protección de muchos de los participantes, a una actividad de mi interés antropológico que se llama “Los Años Dorados del Carnaval”. En la misma me he encontrado con varios de sus máximos organizadores y representantes como los señores Arquímedes Vergés y Ramón Rivas, igualmente, a figuras como Luis Roberto Torres (Chachón), rey 2019 y doce veces ganador del Desfile Nacional de Carnaval Dominicano (DNC) y la reina 2010 del DNC, la Dra. Margarita Mieses y su hermano el gran líder carnavalero, el Dr. José Guillermo Mieses (Pepe), Alberto Enríquez Peña (Lolón) quien me invitó por primera vez a este evento, y al laureado carnavalero Alberto Fernández (Beto), entre muchas otras valiosas personas muy galardonadas en el DNC.

Según me dijo el Sr. Vergés, “Los Años Dorados”, como lo abrevian ellos, es una remembranza y rescate (en manos de sus protagonistas) de un desfile popular que, antiguamente, en agosto, era habitual y concurrido y que, con el paso del tiempo, desa-



pareció por motivos disímiles como la muerte y/o retiro de varios de sus viejos fundadores y por la falta de apoyo. Antes, como ahora lo hacen, se hacían el mes entero en agosto y luego, se integraban al carnaval de febrero y como salían el mes entero, “la gente gozaba más”. Al parecer, los asistentes no se preocupan ya por la pandemia y participan de este evento de forma muy normal, con el mismo agrupamiento o aglutinamiento existente antes de la pandemia del Covid-19.

Para mí como estudioso del fenómeno, me encanta ver que una de las características de esta expresión cumbre de la cultura popular como lo es la espontaneidad de los carnavaleros, se pone de manifiesto, para participar sin motivaciones económicas o de fama por puestos de concursos, en esta maravillosa iniciativa popular que en agosto se pasea por barrios como Villa Consuelo, Villa María, Villa Juana, Villa Francisca, Los Minas, Guachupita, San Carlos, Capotillo, María Auxiliadora, Ensanche Espaillat, el área de Herrera y otros más.

Recordemos que El Ministerio de Cultura y las alcaldías del país suspendieron, el DNC y los desfiles municipales del año 2021, porque no pudieron hacer los preparativos de estos, durante la pandemia del año 2020 y, según se me ha dicho, muchos de estos eventos, incluyendo el importantísimo Desfile

Nacional de Carnaval 2022, están suspendidos para el próximo año, ya que aún no se proyecta hacer ensayos ni preparativos durante este 2021, con miras al año próximo, a pesar del gran porcentaje de vacunados de dos dosis con que cuenta el país y quizás por la presencia de variantes nuevas del virus que han surgido.

Estamos frente a un respiro, por la flexibilización de las medidas de coerción pandémicas, las personas se reintegran poco a poco a la vida como era antes, sin perder de vista, en algunos casos, el mantenimiento de medidas de prevención de contagios y el distanciamiento social.

Varios espacios del arte han reabierto sus puertas como muchos bares con música en vivo, el mismo Teatro Nacional y la sala de Bellas Artes, centros culturales como el del Banco de Reservas y el de la Embajada de España. También, las escuelas comenzaron en septiembre 2021, pero nos queda el mal sabor del 2020, del Covid-19 y por eso la virtualidad, no se va del todo, muchas actividades pasaron a ser digitales o de factura mixta y nuestras tradiciones, nuestros rituales musicales funerarios y de otro orden, nuestra devoción popular y su música asociada, tuvo que esperar para normalizarse por completo y se están abriendo como todas las demás.

Todavía me acuerdo de la gran impresión que aquellas líneas causaron en mí. ¿Cómo era posible -me pregunté- que alguien pudiera escribir un poema tan contundente sobre algo tan poco poético como un jarrón, y que quien lo hiciese fuese un poeta joven dominicano? En ese momento me di cuenta de que estaba ante un poeta diferente, esencial, capaz de encontrar poesía donde otros no se atrevían a mirar, un poeta con una voz propia y singular, al que había que seguirle los pasos. El tiempo demostraría que no estaba equivocado. Unos años después llegaría “Postales”, uno de los libros de poesía más importantes publicados en Latinoamérica en las últimas décadas.

Aquel libro sacudió el panorama literario dominicano de tal manera, que en la isla surgieron de inmediato los defensores y los detractores de Frank Báez, estos últimos enardecidos cuando el poeta recibió de un jurado integrado por dos miembros extranjeros el Premio Nacional de Poesía Salomé Ureña 2009. “¡Pero si eso no es poesía!”, exclamaron algunos con indignación, incapaces de ver lo evidente: que lo que Frank Báez había logrado era renovar la poesía, sacarla de los anaqueles polvorientos para colocarla en el centro de la vida, y lo había hecho, además, con una pericia técnica que muchos pasaron por alto: sus poemas estaban llenos de imágenes originales, que fundían en una sola voz el humor y la gravedad de la existencia. Tanto así, que en sus poemas los grandes maestros parecían aprender a hablar en dominicano.

Pero la falta de reconocimiento en su propio país fue compensada por una rápida y creciente notoriedad internacional. De un momento a otro Frank empezó a ser invitado a los grandes festivales literarios de Latinoamérica. Su libro “Postales” fue editado en siete países, incluido Estados Unidos, España y Egipto. Apareció en la ya célebre antología de la editorial Visor “Canon abierto”, destacado como uno de los poetas más relevantes de la lengua española nacidos después de 1970. Y en 2017 fue seleccionado en el Hay Festival de Cartagena como uno de los autores que conforman Bogotá39, la lista de autores más importantes de Latinoamérica menores de 40 años.

Con el tiempo llegarían nuevos reconocimientos, su crónica sobre un concierto de Bob Dylan apareció en la antología de las mejores crónicas latinoamericanas de Alfaguara, y cuando la prestigiosa editorial Seix Barral decidió publicar una colección de sus poemas, el gran poeta colombiano Darío Jaramillo escribió: “Debo decir que estamos ante una de las voces más innovadoras, más

auténticas y más comunicativas de la poesía Latinoamericana de hoy”. Hasta Junot Díaz lo describió así: “Fuerte, inteligente, temerario, sincero y de una vitalidad abrumadora”. Pero entonces, ¿por qué se le ha reconocido con tanta timidez en su propio país? ¿Por qué no aparece su nombre en los festivales literarios del país? Se mire por donde se mire, cuesta entenderlo.

En los últimos años he podido entablar una estrecha amistad con Frank Báez. Lo veo cada vez que viene a Madrid para participar en la Feria del Libro o para hacer la presentación de algún libro nuevo. Y una y otra vez compruebo cómo escritores de otros países, editores, libreros y académicos se acercan con interés para conocerlo o para escucharlo leer. Hace unos meses lanzamos juntos Ping Pong, un podcast dedicado a la poesía, y en los diez episodios que hicimos entrevistamos a poetas de México, Cuba, Colombia, Chile y España: cada uno de ellos habló con admiración de la obra de Frank. La reconocida poeta española Erika Martínez, profesora de Literatura en la Universidad de Granada, nos contó una anécdota que ilustra la importancia de Frank como poeta. Según Martínez, ella les pone a leer a sus alumnos cada año el poema de Frank titulado Anoché soñé que era un DJ. “Se vuelven locos con ese poema. En Granada hay una cantidad de estudiantes que son fans de la poesía de Frank”. Al escuchar anécdotas de este tipo, queda clara una cosa: pocos han hecho más por generar interés en la literatura dominicana que Frank. El suyo es solo un fenómeno comparable al de Rita Indiana.

Tras “Postales”, Frank ha hecho lo que parecía imposible: renovarse así mismo publicando varios libros de igual calidad, como “Anoché soñé que era un DJ” o “Llegó el fin del mundo a mi barrio”. El autor también ha publicado con los años el libro de cuentos “Págale tú a los psicoanalistas” o los libros de crónicas “Trilogía de los festivales” y “Lo que trajo el mar”. El mes pasado la editorial colombiana Atarraya publicó una edición nueva y revisada de su primer libro, “Jarrón y otros poemas”. En la presentación de libro en Madrid, realizada en la librería Lata Peinada, un lugar de peregrinación para los escritores latinoamericanos, tuve la oportunidad de preguntarle por aquel poema que yo había leído hacía tantos años. Frank lo leyó y después me contestó que no sabía de dónde le había surgido, que le había llegado casi hecho, y que por esa razón nunca lo había olvidado. Mientras lo escuchaba sentía que lo mismo podía estar hablando de sí mismo, porque Frank es ese tipo de poeta: un poeta que nace hecho, que surge nadie sabe cómo de ese lugar inexplicable de donde surgen de tanto en tanto los grandes poetas.

HULDA GUZMÁN

ESCRITORA Y ARTISTA PLÁSTICA

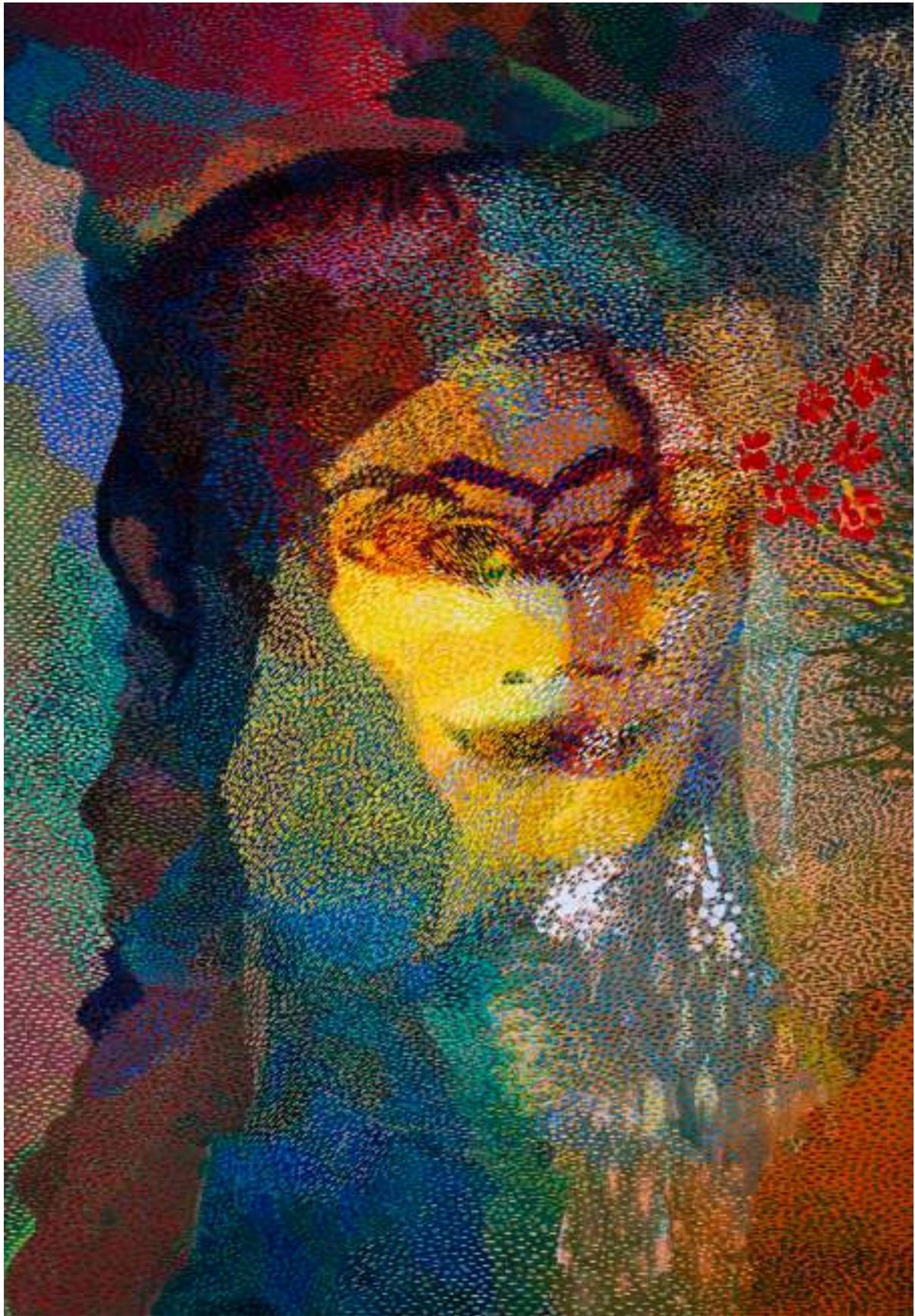
Presentamos las obras de una pintora joven (nace en 1984), pero de una carrera madura, en este espacio dedicado a los artistas visuales y sus obras. Abajo, las palabras propias planteando los ideales de una obra compleja y que habla de hedonismo y juventud. Luego, los trabajos de la artista internacional, elaborados en dos momentos, en dos décadas, y concretamente en el comienzo de una pandemia, de un encierro y de una vida más lenta.

“Me interesa lograr lo que considero un desafío para el medio de la pintura: narrar un hecho en un espacio bidimensional que carece de la ayuda de discursos narrativos como los del cine. ¿Cómo contar historias en un medio esencialmente espacial y que a primera vista carece de los componentes necesarios para cada historia? La narrativa se construye sobre dos ejes esenciales: descripción (detectando la acción para indicar los elementos en cuestión y su ubicación espacial), y narración (consiste en la representación de acciones o acontecimientos y hechos, etc.).

“Tenemos el caso de aquellas imágenes que sugieren en su propia inmovilidad todo un curso temporal, que ocurre gracias a las tensiones de los elementos plásticos utilizados (composición, dirección, ritmo, etc.) o por la escena representada

(expresiones de los personajes, objetos que nos trasladen a distintos momentos de la historia, etc.).

“Otra gran influencia para mí en lo que respecta a la narrativa y la pintura son los retablos y exvotos mexicanos. Estas pequeñas pinturas devotas en forma de cuento, dedicadas a un santo en particular como agradecimiento por un milagro, generalmente constan de tres elementos: representación pictórica del evento, narrativa y el retrato del santo. Por ser sobre todo un ejemplo de arte popular o folclórico, lo que me interesa es dar evidencia de la ingenuidad del tratamiento, que en realidad creo que representa un atributo que aporta mucho a la narrativa, porque las mentes simples recurren a simbolismos y simplificaciones, sintetizaciones”. que facilitan la transmisión del mensaje.



HOW MY CAT SEES ME
ACRÍLICO AGUADO SOBRE CANVAS
190 X 30 CM
2020



FIESTA EN EL BATEY
ACRÍLICO SOBRE CANVAS
178 X 284 CM
2010





UNA PELÍCULA DE TERROR (BAJO LA AMAPOLA Y LA MANZANA DE ORO)

ACRÍLICO AGUADO SOBRE CANVAS

121.9 X 74.9 CM

2020



UNDER THE FLAMBOYAN
ACRÍLICO AGUADO SOBRE CANVAS
74.9 X 121.9 CM
2020



UNDER THE BITTER ORANGE TREE
ACRÍLICO AGUADO SOBRE LINO
121.9 X 66 CM
2020



HIGÜERO
ACRÍLICO AGUADO SOBRE LINO
114.3 X 114.3 CM.
2020



THEY DO, WE CELEBRATE
ACRÍLICO SOBRE CANVAS
165 X 334CM
2011





Casi me llevan presa la otra mañana mientras desayunaba t
estaba llena de policías con una orden de allanamiento y de ar
gastando miles de pesos en diferentes liquor stores del país
=" Esa muchacha no bebe, ella lo que se la pasa pintando allá
Con este retablito, vengo a agradecer que mi padre, con mucha
que como me habían cartereadó el mes anterior, andaba

WANTED
ACRÍLICO SOBRE CANVAS
140 X 223CM
2011



tranquila después de la clase de yoga. De repente la casa
restó. El fiscal alegaba que yo estaba clonando tarjetas y
que sí, que era Hilda Guzmán con expediente y todo.
"arriba, va al yoga, es Vegetariana!" les decía mi papá.
gracia, los hizo dudar sobre mi culpabilidad. Resulta ser
n haciendo fechorias con mi identidad robada...



PINTANDO LA ALMENDRA
ACRÍLICO AGUADO SOBRE LINO
114.3 X 114.3 CM.
2020



QUARANTINE VISITOR
ACRÍLICO AGUADO SOBRE CANVAS
74.9 X 121.9 CM
2020

CONVENCIÓN SOBRE LA PROTECCIÓN Y PROMOCIÓN DE LA DIVERSIDAD DE LAS EXPRESIONES CULTURALES

POR: DABOBERTO TEJADA

Desde sus inicios, los pueblos han sido guardianes de sus herencias culturales, orgullosos de su identidad, celosos de sus raíces, aunque siempre una minoría ha sido negadora de sí misma, de espaldas a su realidad y de frente al exterior, en una dependencia cultural colonizada y colonizadora.

A nivel internacional la llamada “segunda guerra mundial”, escenificada en el contexto Europeo, implicó la destrucción de ciudades y la muerte de miles de personas, en una guerra insensata e irracional. Agravándose esta, por el saqueo de parte de los “triunfadores” de los bienes culturales, exhibidos posteriormente con orgullo, pero sin pudor, en sus museos y centros culturales.

Varios países, asumieron conciencia de estos saqueos, preocupados por la cultura y por el futuro de la educación; en 1942, en plena guerra, decidieron reunirse en el Reino Unido y organizar una conferencia de ministros que tuviera en cuenta los caminos a recorrer para su recuperación después de la guerra.

Tres años después, en 1945, se reunieron en Londres, Inglaterra, en una conferencia organizada por las Naciones Unidas para la creación de una institución de interés en la cultura, la ciencia y la educación, que reafirmara, además, “la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

La organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura fue conocida a nivel mundial por sus siglas en inglés: La “UNESCO”, teniendo su sede en la Plaza Fontenay de Paris. La República Dominicana no estuvo en la reunión de su fundación, pero su ingreso fue decidido ese mismo año (1945), pasando desde entonces a ser miembro permanente, siendo hoy el poeta Andrés L. Mateo, su representante.

Este documento oficial de la UNESCO, refrendado por el Congreso Nacional de nuestro país, el Ministerio de Cultura tiene la responsabilidad de su implementación. Aunque este organismo imprimió en marzo del 2009, para su divulgación mil ejemplares de la misma, (Único documento de la UNESCO que ha sido

reproducido por el Ministerio), estos se agotaron, con el agravante de que los técnicos y profesionales de la cultura que lo leyeron, ya no están en el ministerio y los nuevos desconocen esta convención para su implementación.

Es necesario entonces, hacer conciencia de la importancia de la misma, realizar talleres de discusiones con los nuevos incumbentes para su implementación, hacer participantes a los grupos originales y a las comunidades, para contribuir así al fortalecimiento de nuestra cultura popular, al desarrollo del país y a la reafirmación de nuestra identidad nacional.

Las convenciones culturales, son aprobadas por los ministros de cultura de los países miembros, pero su implementación en cada país, deben de ser refrendadas por las cámaras legislativas y los congresos nacionales, y al hacerlo los ministerios de cultura asumen la responsabilidad oficial de su implementación. Hasta la fecha, por lo menos, se han aprobado en la UNESCO, 10 convenciones, 17 cartas culturales, 10 declaraciones, 11 recomendaciones, 2 principios y 9 documentos especiales sobre la cultura y la identidad.

La última convención de la UNESCO fue sobre sobre “La protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales”, aprobada en su 33ª reunión, celebrada en París del 3 al 21 de octubre de 2005, la cual resultó controversial para una minoría de países, (apenas tres) los cuales se negaron a firmarla. Nuestro país fue confeccionaría de esta convención, siendo aprobada por el Congreso Nacional.

Esta convención sobre la diversidad de expresiones culturales, en su nivel de referencia conceptual señala que:

- “La diversidad cultural es una característica esencial de la humanidad.
- La diversidad cultural constituye un patrimonio común de la humanidad que debe valorarse y preservarse en provecho de todos.
- La diversidad cultural crea un mundo rico y variado que acrecienta la gama de posibilidades y nutre las capacidades y los valores humanos, y constituye, por lo tanto, uno de los principios motores del desarrollo sostenible de las comunidades, los pueblos y las naciones.
- La diversidad cultural tal y como prospera en un marco de democracia, tolerancia, justicia social y respeto mutuo entre los pueblos y las culturas, es imprescindible para la paz y la seguridad en el plano local, nacional e internacional.
- La diversidad cultural es de suma importancia para la plena realización de los derechos humanos y libertades fundamentales proclamadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos universalmente reconocidos.
- Se destaca la necesidad de incorporar la cultura como elemento estratégico a las políticas de desarrollo nacionales e internacionales, así como a la cooperación internacional para el desarrollo.
- La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y el espacio y que esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades y en las expresiones culturales de los pueblos y sociedades que forman la humanidad.

- La importancia de los conocimientos tradicionales como fuente de riqueza inmaterial y material, en particular los sistemas de conocimiento de los pueblos autóctonos y su contribución positiva al desarrollo sostenible, así como la necesidad de garantizar su protección y promoción de manera adecuada.
- La diversidad cultural se fortalece mediante la libre circulación de las ideas y se nutre de los intercambios y las interacciones constantes entre las culturas.
- La libertad de pensamiento, expresión e información, así como la diversidad de los medios de comunicación social, posibilitan el florecimiento de las expresiones culturales en las sociedades.
- La diversidad de expresiones culturales, comprendidas las expresiones culturales tradicionales, es un factor importante que permite a los pueblos y las personas expresar y compartir con otros sus ideas y valores.
- La diversidad lingüística es un elemento fundamental de la diversidad cultural, y reafirmando el papel fundamental que desempeña la educación en la protección y promoción de las expresiones culturales.
- Teniendo en cuenta la vitalidad de las culturas para todos, especialmente en el caso de las personas pertenecientes a minorías y de los pueblos autóctonos, tal y como se manifiesta en su libertad de crear, difundir y distribuir sus expresiones

culturales tradicionales, así su derecho a tener acceso a ellas a fin de aprovecharlas para su propio desarrollo”.

Con estos planteamientos como base ideológica de la convención, se aprobaron entre otros, los siguientes objetivos:

1. “Proteger y promover la diversidad de las expresiones culturales.
2. Crear las condiciones para que las culturas puedan prosperar y mantener interacciones libremente de forma mutuamente provechosa.
3. Fomentar el diálogo entre culturas a fin de garantizar intercambios culturales más amplios y equilibrados en el mundo en pro del respeto intercultural y una cultura de paz.
4. Fomentar la interculturalidad con el fin de desarrollar la interacción cultural, con el espíritu de construir puentes entre los pueblos.
5. Promover el respeto de la diversidad de las expresiones culturales y hacer cobrar conciencia de su valor en el plano local, nacional e internacional.
6. Reafirmar la importancia del vínculo existente entre la cultura y el desarrollo para todos los países, en especial los países en desarrollo, y apoyar las actividades realizadas en el plano nacional e internacional para que se reconozca el auténtico valor de ese vínculo.”

Visita nuestro Centro Cultural Banreservas **y conoce lo mejor de nuestra cultura**



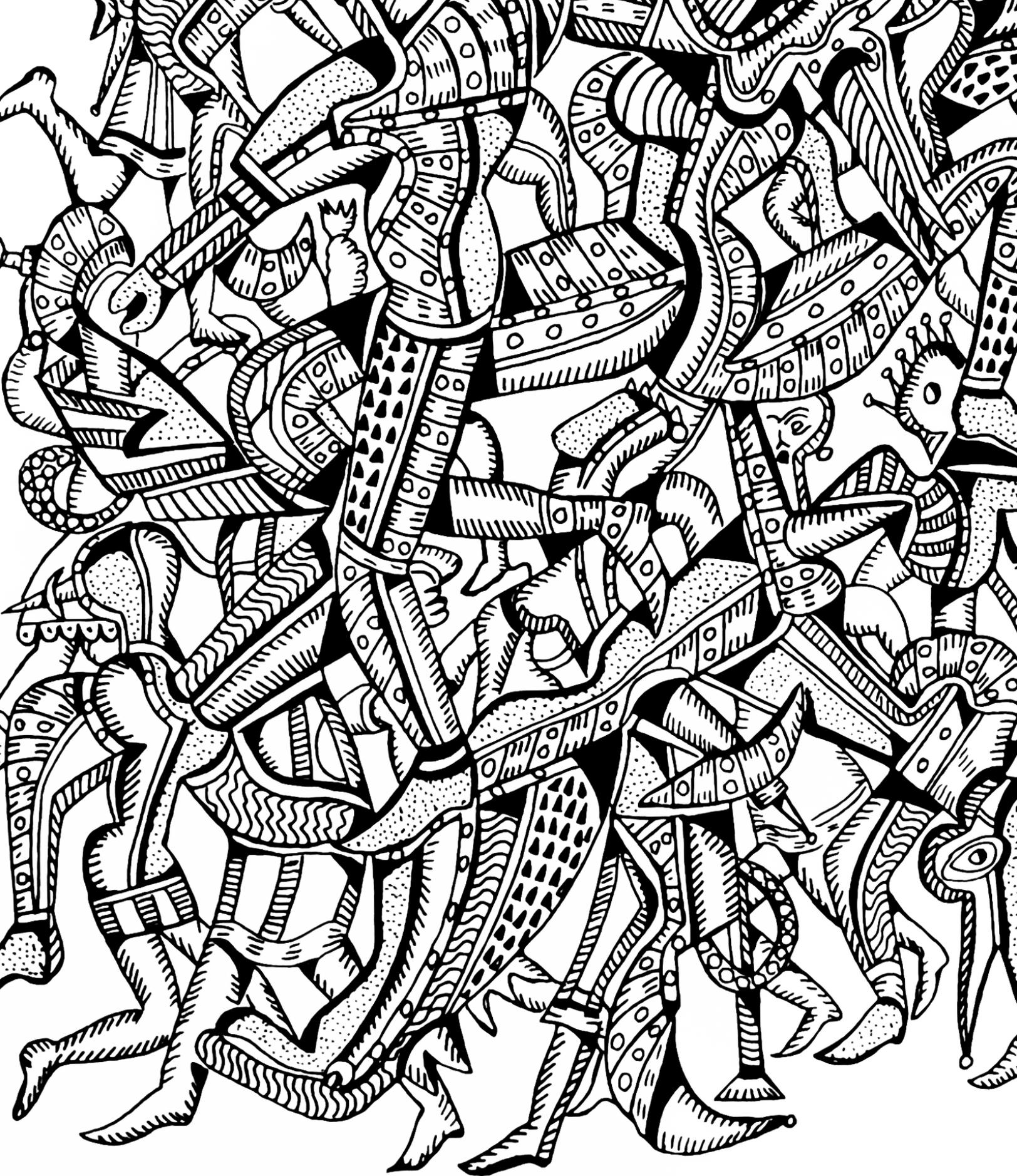
Disfruta la reserva de toda la tradición que enaltece la identidad de los dominicanos, en la Calle Isabel La Católica # 202.

Síguenos en nuestras redes y conoce todo lo nuevo que ofrece nuestro centro.

 @centroculturalbr  CentroCulturalBanreservas  @CCBanreservas



CENTRO CULTURAL
BANRESERVAS



CENTRO CULTURAL
BANRESERVAS



BANRESERVAS
El banco de los dominicanos